

# Acequiñas

AÑO 19 PRIMAVERA 2016  
UNIVERSIDAD IBEROAMERICANA TORREÓN

REVISTA DE DIVULGACIÓN  
ACADÉMICA Y CULTURAL

69

## Algunas líneas sobre la crónica

Breve e incompleto acercamiento  
a una posible historia de la minificción

► El antimétodo  
en la implementación  
del nuevo sistema  
procesal penal

► *Huesos de San Lorenzo:*  
los enigmas en el desierto

+ cuento, poesía y reseña



Formula  
Vive en movimiento

IBERO  
TORREÓN

UNIVERSIDADES  
JESUITAS  
EN MÉXICO



## Maestrías

- Administración y Alta Dirección
- Administración de Proyectos
- Desarrollo Humano
- Diseño Estratégico e Innovación
- Historia de la Sociedad Contemporánea
- Ingeniería de Calidad
- Terapia Familiar
- Educación y Procesos Docentes

## Doctorado

- Investigación de Procesos Sociales

Conoce nuestro nuevo programa de descuentos.

¡Más y mejores oportunidades para ti y para las empresas!

Más Informes (871) 705 1068  
posgrados@iberotorreon.edu.mx

www.iberotorreon.edu.mx

f & t /Iberotorreon

# Acequias Índice

Número 69. enero-abril de 2016

Universidad Iberoamericana Torreón

Guillermo Prieto Salinas, SJ

Rector

Lorena Giacomán Arratia

Directora General Académica

José Francisco Méndez Alcaraz, SJ

Director General Educativo

Jaime Muñoz Vargas

Coordinador del Centro de Difusión Editorial

Jaime Muñoz Vargas

Revisión y edición

Ileana del Río

Raúl Alberto Blackaller V.

Daniel Lomas

Comité Editorial

2 Editorial

3 Algunas líneas sobre la crónica

Alejandro Toledo

8 La Constitución de Cádiz y el algodón lagunero

Sergio Antonio Corona Páez

11 Breve e incompleto acercamiento a una posible historia de la minifricción

Violeta Rojo

16 Apología de la ignorancia

Claudia Guerrero Sepúlveda

19 Huesos de San Lorenzo: los enigmas en el desierto

Gerardo García Muñoz

21 Chen Cao, el policía poeta

Raúl Blackaller Velázquez

23 El antimétodo en la implementación del nuevo sistema procesal penal

Octavio Alberto Orellana Wiarco

27 Lo más incierto del mundo

Salvador Sáenz

29 Marea de luna

Gilberto Lastra Guerrero

31 Seis poemas

Carlos Norberto Carbone

35 De Máquinas del tiempo

Andrés Guerrero

38 Libro del mapa humano

Jaime Muñoz Vargas

Este ejemplar de *Acequias* fue ilustrado con fotografías que recogen detalles de la arquitectura y la vida cotidiana en La Habana, Cuba. Fueron tomadas por Laura Elena Parrá López, maestra de la Universidad Iberoamericana Torreón.



Versión en línea: <http://itzel.lag.uia.mx/publico/publicaciones.php>

Edición Primavera 2016. Octava época, año 19. Revista de divulgación publicada y distribuida por el Centro de Difusión Editorial de la Universidad Iberoamericana Torreón. *Acequias* aparece tres veces por año. Sugerencias y colaboraciones: Centro de Difusión Editorial, Universidad Iberoamericana Torreón, Calzada Iberoamericana 2255, C.P. 27020, Torreón, Coahuila. Edificio F planta baja. Teléfono: (871) 705 10 10 ext. 1135. Correo electrónico: [publicaciones@iberotorreon.edu.mx](mailto:publicaciones@iberotorreon.edu.mx) Número de reserva al Título en Derechos de Autor: 04-2006-032716162900-102. Número de Certificado de Licitud de Título: 10825, y Número de Licitud de Contenido: 8708, otorgados por la Secretaría de Gobernación. Las opiniones de los colaboradores no representan la postura institucional de la Universidad y son responsabilidad de los autores.

El número 69 de *Acequias* enfatiza la diversidad de contenidos a la que aspira esta revista desde su origen. Nacida en otoño de 1997, *Acequias* ha permanecido fiel a su labor divulgativa y así, una vez más, plantea esta primera salida de 2016. Periodismo, historia, literatura, educación y derecho, además de obra creativa en poesía y narrativa, componen el sumario de materias abordadas en esta ocasión.

Abre un acercamiento a la crónica escrito por el crítico, periodista y narrador mexicano Alejandro Toledo. Experto en el tema, Toledo discurre sobre un género movedido y atrayente, acaso el molde periodístico que mayor evolución ha tenido en los años recientes. “Algunas líneas sobre la crónica” es un planteo que no pueden pasar por alto los lectores, más aquéllos que tienen alguna cercanía profesional con el trabajo periodístico.

En “La Constitución de Cádiz y el algodón lagunero”, el doctor Corona Páez, coordinador del Centro de Investigaciones Históricas de la Ibero Torreón, describe las circunstancias que favorecieron la primera efervescencia de un cultivo comercial que a la postre se convertiría en seña de identidad lagunera. Este abordaje es, sin duda, el que más lejos ha remontado y explicado un fenómeno bien estudiado en décadas cercanas.

El ensayo “Breve e incompleto acercamiento a una posible historia de la minificción”, de la doctora venezolana Violeta Rojo, pasa revista a zancada larga a la historia de la ficción brevísima. Asunto complicado es resumir en tan poco espacio un tema que ha dado materia inagotable, pero que aquí, en el ensayo de la estudiosa caraqueña, funciona solventemente como brújula a los interesados en la práctica de textos cuyo mayor ejemplo —paradójicamente *mayor*— es el “El dinosaurio” de Augusto Monterroso.

Otro doctor, investigador y maestro de la Ibero Torreón, Octavio Alberto Orellana Wiarco, señala la lentitud y los errores en lo que tituló “El antimétodo en la implementación del nuevo sistema procesal penal”, un caso de alarma para el país dado que no falta mucho para echar a andar el sistema aquí criticado.

Cierran la revista otros comentarios (como la excelente reseña de Gerardo García Muñoz sobre *Huesos de San Lorenzo*, celebrada novela del lagunero Vicente Alfonso, o el ensayo de la maestra Claudia Guerrero sobre la ignorancia), más poesía y narrativa. Que disfruten estas páginas.

## Algunas líneas sobre la crónica

Alejandro Toledo

Es oportuno hablar hoy de la crónica. Y apropiado, me parece, el que se le haya considerado en un ciclo de charlas alrededor de los géneros literarios, cuando es una forma de escritura situada en ese margen complejo que se crea entre el periodismo y la literatura.

Oportuno, decía, porque hace unas semanas, en un hecho que fue considerado inédito, la Academia Sueca concedió el máximo galardón literario a una periodista, la bielorrusa Svetlana Alexiévich. Y algunos pensaron que esa acción no tenía sentido, que los caminos de la literatura y el periodismo pueden ser paralelos pero no iguales; y aunque esos orbes se tocan (en un punto que quizá hoy podamos señalar), no hay manera de valorarlos del mismo modo.

Un narrador amigo, Marcial Fernández (quien para ejercer de cronista taurino se hace llamar Pepe Malasombra, quizá eco del Pepe Faroles con que se disfrazaba para escribir sobre los ruidos la novelista Josefina Vicens), escribió un artículo malhumorado en el que lamentaba que el sacrosanto Nobel hubiera recaído en una periodista. El texto de Marcial, no obstante sus carencias (la principal, el desconocimiento de la obra de la autora), proponía algunas definiciones interesantes. Abría con aquello de que “el periodismo es literatura bajo presión”, que dijo Fernando Benítez a los estudiantes de la Universidad Nacional, para considerarlo Marcial como una mentira, según este argumento: “Si bien ambos oficios, el del periodista y el del escritor, utilizan la palabra como vehículo de expresión, sus medios y fines son absolutamente distintos. El primero se vale del empirismo para encontrar certezas, mientras que el segundo recurre a la ficción para descubrir epifanías”.

### Empirismo y epifanía

Habría que detenerse en esto. Primero, define Marcial: el periodista se vale del empirismo para encontrar certezas. ¿Es cierto? Supongo que con ello se refiere al reporteo directo de la realidad. El periodista debe mirar de frente aquello de lo que va a escribir. Hay que salir a la calle y contar lo que ahí está ocurriendo. No podría imaginar un suceso y presentarlo a un diario como si fuera cierto, se estaría incurriendo en una gran falta... Aunque esto me lleva a pensar en un reportero deportivo que cubrió una vuelta ciclista;

### Alejandro Toledo

(Ciudad de México, 1963). Ensayista, narrador, antólogo y periodista. Estudió ciencias políticas y administración pública en la ENEP-Acatlán de la UNAM. Ha sido editor en la Dirección General de Difusión Cultural de la UNAM, de Publicaciones en la Dirección de Literatura, de la colección Cuadernos del Nigromante y en el Programa Editorial de la Coordinación de Humanidades de la UNAM; coordinador de publicaciones en Telecomunicaciones de México; coordinador de talleres literarios en la UNAM, la UAM y el INBA. Desde 1984 imparte cursos, talleres y diplomados de creación, periodismo, historia y temas literarios en instituciones como la UNAM, el INBA, la Universidad del Claustro de Sor Juana, la Universidad Autónoma de Baja California, entre otras. Colaborador de periódicos, suplementos y revistas como *El Ángel*, *El Cuento*, *El Universal*, *Este País*, *Gatopardo*, *Milenio*, *Proceso*, *Revista Universidad de México* y *Tierra Adentro*. Premio Bellas Artes de Periodismo Cultural 1992 por *Los márgenes de la palabra*. Premio de Periodismo Deportivo Ciudad de México 1995. Parte de su obra se encuentra en antologías como *Ensayistas de Tierra Adentro*; *La escritura cómplice*. *Juan García Ponce ante la crítica*; *Hambre de gol*. *Crónicas y estampas del fútbol*; *Versoconverso*. *Poetas entrevistan poetas*, entre otras. alextoledo@hotmail.com

la mayoría de sus compañeros seguían el recorrido en autobuses adecuados para el evento, anotando en sus cuadernos lo que pasaba metro a metro, kilómetro a kilómetro; la agotadora jornada los llevaba inevitablemente a descansar al bar del hotel en que se detenían, en donde ese viejo reportero, whisky en mano, los aguardaba; y les preguntaba, como por socializar, cómo les había ido y qué había pasado. ¿Quién creen ustedes que escribía la mejor crónica?

(Esto me recuerda, al paso, a aquel otro reportero que le tenía miedo a la guerra, y cuando lo enviaron a cubrir una no salió nunca del hotel, y se valía del mismo método del cronista deportivo: al atardecer, reportaba a sus fatigados compañeros, quienes con espanto le describían lo visto y lo vivido.)

((O pienso también en el Mago Septién, del que se dice adquirió su alias precisamente por la crónica radiofónica de un encuentro de Serie Mundial que tuvo que narrar desde el cuarto de un hotel, con la pura tira de resultados que a cada tanto le actualizaban. Para los escuchas, esa debió ser una gran Serie Mundial.))

El empirismo es eso: ir a la realidad y confrontarla. Decir que se estuvo ahí y que no sea cierto es una falta a la ética periodística. Se trata, principalmente, de observar y describir... Aunque los ejemplos en contrario agregan una paradoja: estar ahí no siempre significa entender; a veces comprende más, captura mejor la situación, el que se quedó afuera del que estuvo presente.

Pero estas desviaciones no se entenderían en una redacción, en donde el principio empírico es teóricamente irrenunciable, aunque con frecuencia no se cumpla esa exigencia. A los reporteros de las agencias noticiosas les piden notas



con taxímetro, y reportean como pueden, desde la redacción, por teléfono, malentendiendo aquello de lo que escriben y muchísimas veces, la mayor parte de las veces, confundiendo a los lectores.

Digamos que el gran atractivo del periodismo, del buen periodismo, es esa posibilidad de visitar la realidad y apuntarla, apuntalarla. Los géneros periodísticos ofrecen formas diversas de acercarse al mundo. La nota, que es la semilla del diario, se hace las preguntas básicas del qué ocurrió, cómo, cuándo, dónde y por qué. La fotografía ilustra el suceso. Luego, los opinadores (editorialistas, columnistas, articulistas o figuras entrevistadas) dan una primera explicación razonada de lo que ha significado el hecho para la vida nacional o internacional... Incluso el cartón político es una opinión, un comentario: ofrece un punto de vista. Cuando un periódico hace uso de todas estas herramientas está intentando brindar una imagen plural del mundo. Ese ideal se pone a prueba cuando además en sus páginas da un lugar de privilegio a la crónica y el reportaje. Esto

significa que cree dirigirse a un lector inteligente que atenderá esos distintos acercamientos, como posibilidades de lo real, y se creará una idea personal de lo sucedido.

El empirismo consiste, así, en salir del estudio o la biblioteca y asomarse a la banqueta a ver qué está pasando. En cambio el escritor, a diferencia del periodista, dice Marcial, recurre a la ficción para encontrar epifanías.

No sé qué haya querido decir exactamente mi amigo (porque es una frase bella y hueca), mas la palabra “epifanías” me recuerda al irlandés James Joyce, quien desde joven apuntaba en sus cuadernos ciertas impresiones en torno a sucesos cotidianos en las que, él sentía, algo se revelaba. Se convirtió así en un coleccionador de epifanías. Luego ese concepto pasó al relato, en su libro *Dublinese*; y a la novela, en *Retrato del artista adolescente*, *Ulises* y *Finnegans Wake*. Hay dos grandes epifanías en Joyce, una al final de “Los muertos”, cuando a partir de una canción a la esposa de un hombre se le aparece el recuerdo de un

amante muerto, y esto lleva al marido a pensar en su pequeñez por esa sombra con la que ella convive y a la que él no podrá vencer; la otra enorme epifanía es el monólogo de Molly Bloom, que cierra el *Ulises*, con ese río de palabras que nos conducen hacia una afirmación total, definitiva: “Sí quiero sí me gusta Sí”.

Joyce no fue buen periodista. Cuando vivía en París, intentó ejercer el oficio y ganarse con ello la vida; envió algunos colaboraciones a un diario de su ciudad, por ejemplo entrevistando a un piloto de carreras, mas su cuestionario es de lo más absurdo. Yo lo he mostrado como modelo de mal periodismo. Parece no tener idea de lo que se está conversando. Luego escribió un cuento, “Después de la carrera”, que es una buena narración, alguien diría una buena crónica, vertiginosa, de ese evento deportivo. Y ahí se mueve ya como especialista en el tema.

Esencialmente, me parece, lo que a Joyce le interesaba como escritor era entender, y plasmar en las páginas de sus libros, el alma irlandesa. Le intrigaban sus compatriotas: quería describirlos exactamente como eran, retratarlos de la mejor manera posible. Para recrear una sola jornada, la del 16 de junio de 1904, se vale de todo tipo de instrumentos: sus recuerdos de ese día, periódicos, por supuesto, mapas, y consulta constantemente a una tía que se convierte en su informante. Pienso que reportaba Dublín; y aunque lo que se cuenta en *Ulises* no ocurrió en la vida real, digamos, sí transcurre en una realidad posible. Lleva al autor, y con él a sus lectores, a entender cómo son los irlandeses y por qué son así. Hay una verdad a la que se acerca Joyce: la verdad del ser irlandés.

Su acercamiento es también empírico: aunque ya no vive en la ciudad de Dublín, hace la relación de una jornada

que sí fue vivida por él. Se inspira en personajes conocidos: el señor Hunter, un judío que ayudó a Joyce cuando unos marineros lo golpearon en el parque; y él mismo es Stephen Dedalus, seudónimo con el que publica sus primeros relatos.

Pero hace ficción, es cierto. No pretendo hacer pasar una novela tan compleja, con grandes destrezas literarias, como un gran reportaje, pero tiene la esencia, sí, de un gran reportaje. La epifanía para Joyce, en tal caso, es un camino para acercarse a la verdad.

(Similares métodos utilizaba Juan García Ponce, novelista mexicano, quien llamaba por teléfono a sus amigos, participantes de alguna fiesta de los años sesenta, por ejemplo, para saber tal o cual detalle de esas reuniones, pues quería que fueran descritas, en sus libros de ficción, con estricto apego a la verdad. Uno de ellos se llama, por cierto, *Crónica de la intervención*.)

#### La nube metafísica

Svetlana Alexiévich, a quien me referí al comienzo de esta charla, supo de la explosión en Chernobí, escuchaba historias sobre ello, y le pareció que algo de su circunstancia se revelaba en ese suceso terrible que pudo haber devastado Europa. Por años se dedicó a buscar a personas que habían estado ahí, sobrevivientes de la catástrofe: la esposa del bombero, los aldeanos que fueron evacuados y aquellos que decidieron no irse, los soldados que eran llevados a la central como arena para apagar el incendio (sin conciencia del daño físico que esa aventura les provocaría) o quienes venían huyendo de otros conflictos y se instalaron en la zona contaminada por su aparente tranquilidad... Y con ello arma *Voces de Chernobí*. Podría aplicársele lo que dice Octavio Paz de Elena

Poniatowska (en el prólogo a la edición en inglés de *La noche de Tlatelolco*): “Para el cronista de una época saber oír no es menos sino más importante que saber escribir. Mejor dicho: el arte de escribir implica dominar antes el arte de oír. Un arte sutil y difícil, pues no sólo exige finura de oído sino sensibilidad moral: reconocer, aceptar la existencia de los otros”.

(Ya hablamos del monólogo de Molly Bloom en *Ulises*; y es curioso que Svetlana Alexiévich prefiera llamar así, monólogos, a los testimonios que recopila, pensado cada uno de ellos como una redonda pieza literaria.)

Dice ahí: “Este libro no trata sobre Chernobí sino sobre el mundo de Chernobí. Sobre el suceso mismo se han escrito ya miles de páginas y se han sacado centenares de miles de metros de película. Yo, en cambio, me dedico a lo que he denominado la historia omitida, las huellas imperceptibles de nuestro paso por la tierra y por el tiempo. Escribo y recojo la cotidianidad de los sentimientos, los pensamientos y las palabras. Intento captar la vida cotidiana del alma. La vida de lo ordinario en unas gentes corrientes. Aquí, en cambio, todo es extraordinario: tanto las inhabituales circunstancias como la gente, tal como les han obligado las circunstancias, elevándolos a una nueva condición al colonizar este nuevo espacio. Chernobí para ellos no era una metáfora ni un símbolo, era su casa. Cuántas veces el arte ha ensayado el Apocalipsis, ha probado las más diversas versiones tecnológicas del final del mundo, pero ahora sabemos positivamente que la vida es incomparablemente más fantástica”.

Es algo que suelen decir los periodistas: que la realidad a veces es más fantástica que la ficción. Más terrible, también.



Vuelvo al artículo periodístico de Marcial Fernández en el que se incomoda por el Nobel otorgado a Svetlana Alexiévich. Cita en él a Gabriel García Márquez, que ejerció ambas actividades, las de periodista y escritor, y quien dijo: “Siempre he estado convencido de que mi verdadera profesión es ser periodista. No creo que exista ninguna diferencia [entre periodismo y literatura]. Las fuentes son las mismas, el material es el mismo, los recursos y el lenguaje son los mismos. En periodismo un sólo hecho falso perjudica toda la obra. Por el contrario en la ficción, un sólo hecho verdadero da legitimidad a toda la obra. Esa es la única diferencia, y depende del grado de compromiso del escritor. Un novelista puede hacer lo que se le antoje siempre que consiga que la gente le crea. Creo que la influencia es recíproca. La ficción ha mejorado mi trabajo periodístico porque le ha dado valor literario. El periodismo ha mejorado mi trabajo de ficción porque ha servido para mantenerme en contacto con la realidad”.

Reacciona Marcial: “Pero a nadie se le hubiera ocurrido darle el premio Nobel a García Márquez por su trabajo periodístico, así aclamara que el periodismo es el mayor de los géneros literarios”.

Y es cierto: el Nobel a García Márquez se le otorgó básicamente por su obra novelística, que en su caso tiene mayor peso que el trabajo periodístico. En Svetlana Alexiévich el equilibrio es otro... Pero hay que seguirla leyendo. Por desgracia, el único libro suyo que circula por ahora en español es *Voces de Chernobil*. Ha explicado ella que, en rigor, su trabajo no sigue los relojes del periodismo; no es algo escrito hoy para publicarse al día siguiente. Se vale de los recursos del oficio, como el ir a la realidad y reportearla, en la realización de proyectos escriturales... Sólo que las realidades que suele visitar, con el horror como presencia constante, suelen romper las fronteras de lo que comúnmente consideramos como real, por lo que hay, en el fondo de esas páginas, de esa irrealidad que nace de la realidad por medio del espanto, una nube metafísica, digamos (la pregunta constante de qué hace el hombre en su paso por la tierra), tan poderosa como la nube radioactiva que emergió de Chernobil.

#### Un pequeño cuento

En los diarios, decía arriba, hay notas informativas, editoriales, artículos de opinión, fotografías y cartones... El

talento narrativo puede ejercitarse en la crónica, que es un pequeño cuento basado en un suceso real. También el gran reportaje puede contener momentos narrativos, como parte de un andamiaje más complejo.

(Prefiere Monsiváis esta definición de la crónica: “reconstrucción literaria de sucesos o figuras, género donde el empeño formal domina sobre las urgencias informativas”. Yo cambiaría la palabra “literaria” por “narrativa”, porque la crónica es esencialmente una narración... no en Monsiváis, por cierto, en quien el caos genérico se convirtió en un estilo.)

Hacia los veinte años de edad encontré en la Universidad Nacional a un profesor argentino de nombre Máximo Simpson, estudioso de la crónica. Con él leímos en voz alta, cada miércoles de 6 a 8 de la noche, todo *México insurgente* de John Reed; y revisamos a detalle *A ustedes les consta* de Carlos Monsiváis, una antología de la crónica en México en la que hay de todo, incluso buenas crónicas. En ese especie de seminario que duró un par de años considerábamos como requisito para la crónica la presencia del reportero, el testimonio directo de lo ocurrido, lo que otra vez, como

mencioné antes, no siempre se cumple. Sí con John Reed, que cuenta lo que ve en su paso por este país durante la Revolución. No en la crónica que cierra la antología de Monsiváis: una investigación de Ramón Márquez en torno a un crimen policial. A ese texto le llamábamos “reportaje de acción”... pero no estoy ya muy seguro de que esa condición del testimonio, como elemento básico de la crónica, haya permanecido, porque la crónica evolucionó.

Y me desmienten ejemplos propios: la *Antología de crónica latinoamericana actual*, de Darío Jaramillo Agudelo, incluye un texto mío hecho bajo circunstancias especiales. Sucedió que en la lectura pública que dio Jaime Sabines en la Sala Nezahualcóyotl, su última gran presentación, me encontré con la boxeadora Laura Serrano, que se declaró fan absoluta del escritor chiapaneco. Decía Laura tener la ilusión de conocerlo y charlar un rato con él. Para entender esto hay que recordar que a ella la apodaban *La Poeta del Ring*, porque además de aplicar *jabs* y *uppercuts* hacía versos. Yo le prometí buscar una entrevista con Sabines; y al conseguirla, pues resultó que Sabines era admirador de la boxeadora, le pedí a Laura Serrano que grabara ese encuentro y me diera el cassette. Y así fue: transcribí la cinta y armé “El poeta y la boxeadora”, publicado originalmente en *El Universal*. ¿Es una crónica? El editor de la antología cree que sí. Máximo Simpson diría que no, porque falta la presencia física del periodista.

También de modo indirecto, con investigaciones bibliográficas y hemerográficas, construí *Todo es posible en la paz*, que es una suerte de crónica, o colección de ellas, de los Juegos Olímpicos de 1968, con el día a día de esa gesta deportiva que se realizó bajo la sombra

de una matanza. Cierro ese libro con una crónica sin peros, que es el relato de los funerales del sargento Pedraza (quien obtuvo la medalla de plata en caminata). Cumple todos los requisitos, me parece: fue literatura escrita bajo presión, como diría Fernando Benítez, pues aquel 2 de junio de 1998 estuve en Uruapan, vi lo que tenía que ver y redacté el texto en menos de una hora porque lo esperaban ya en el periódico.

No obstante, al escribir la crónica pensaba en otro libro leído en el taller de Máximo Simpson: *El corto verano de la anarquía: vida y muerte de Durruti*, de Hans Magnus Enzensberger, que abre con una crónica de H. E. Kaminski sobre los funerales del líder anarquista:

la muerte como concentración, o cifra, de una vida. Y pensé además, al teclear con rapidez esa nota para que apareciera por la mañana en el diario, en el funeral de un personaje de ficción, la madre del protagonista de *Palinuro de México*, de Fernando del Paso, cuando la gente de la ciudad, al ver el cortejo y distrayéndose un instante de sus ocupaciones, saluda a la desconocida (pero muy querida) Clementina.

Lo sucedido ese día en Uruapan me sorprendió: el destino le jugó una nueva mala pasada al sargento Pedraza, quien volvió a llegar a la meta (en este caso el cementerio) en segundo lugar. La crónica encontró ahí su epifanía.

Octubre 2015



# La Constitución de Cádiz y el algodón lagunero

Sergio Antonio Corona Páez

La Constitución de Cádiz, fruto de las Cortes que se reunieron en las islas de la costa de Cádiz, entró en vigor el 19 de marzo de 1812. El pasado 19 de marzo, día de San José, se cumplieron 204 años exactos de la promulgación de esta Magna Carta Liberal.

Se trataba de una apertura al liberalismo político y económico en España tras un régimen monárquico y absolutista. Poco o nada estudiada en sus efectos sobre la Comarca Lagunera, presentamos en este texto la relación que existió entre dicha Constitución y el surgimiento de la economía algodonera en La Laguna.

En años pasados, y en diversas publicaciones, he transcrito un documento de la mayor relevancia testimonial para la historia económica de la Comarca Lagunera. Se encuentra depositado en el Archivo Histórico del Colegio de San Ignacio de Loyola de Parras. Se trata del expediente 743 (con copia en la Universidad Iberoamericana Torreón) y contiene un manuscrito fechado por el mariscal de campo Bernardo Bonavía, Comandante de las Provincias Internas de Occidente y vice patrono regio de la iglesia el 22 de julio de 1813. Este documento lo reenvió el deán gobernador “sede vacante” de la diócesis de Durango el 23 de agosto de 1813 con destino a Cuencamé, Cinco Señores, Mapimí, Gallo, San Juan de Casta, Álamo de Parras y Parras, lugar éste al que llegó el 18 de noviembre de 1813.

Como ya he mencionado en las publicaciones sobre la historia del algodón en la Comarca Lagunera, el testimonio de Bonavía y Zapata demuestra que, a raíz de la guerra de independencia mexicana, entre 1810 y 1813 el cultivo del algodón se incrementó con gran fuerza en nuestra región por los desórdenes que había en las provincias que lo cultivaban (actualmente Veracruz y Guerrero) y por la falta de seguridad en los caminos reales, que hacía menos que imposible su transporte a los centros fabriles o a los mercados consumidores.

Ahora nos corresponde mostrar una variable en la cual no habíamos profundizado mucho, y que en parte explica el significativo incremento del cultivo del algodón en La Laguna: el régimen liberal promovido por la Constitución de Cádiz.



Pero veamos antes parte del testimonio de Bonavía y Zapata, con ortografía actualizada, para comodidad de su lectura:

“Gobierno - Señores Curas del margen. El Comandante General de las Provincias Internas de Occidente, a sus fidelísimos habitantes.

La horrible y criminosa insurrección de tierra afuera, que asoló las Provincias desgraciadas en que se propagó como un fuego devorador, disminuyendo su población, destruyendo la agricultura, las artes, el comercio y minería dividiendo los ánimos cuando gozábamos de una constante y envidiable paz y unión, y lo que es sobre todos los desastres, dando rienda suelta a toda clase de vicios, aunque gracias a Dios, no ha influido en estas fidelísimas y ejemplares provincias, en perjuicio de su unión, concordia e inalterable tranquilidad; pero obstruidas como han estado

por largo tiempo las comunicaciones, ha sufrido y sufre, como era consiguiente, en todas sus ramas productivas por la falta de habilitación de unos, y de salida en otros. Este mal pasajero, para nosotros puede producirnos un bien permanente; la necesidad ha empezado a promover la industria en el hilado y tejidos comunes de algodón; en la cría de puercos, en los curtidos y en la fábrica de jabón. Por decreto de la Cortes Generales pueden todos los vecinos dedicarse a la siembra, cría e industria que les acomode [...].”

Quiero resaltar la parte final, en la que Bonavía y Zapata asegura que la necesidad ha empezado a promover la industria en el hilado y tejidos de algodón y en otras actividades, porque, por decreto de las Cortes Generales (de Cádiz), todos los vecinos pueden dedicarse a la siembra, cría e industria que les acomode. Repito aquí que los lugares a los

que fue enviado este documento fueron Cuencamé, Cinco Señores (Nazas), Mapimí, Gallo (San Pedro del), San Juan de Casta (ahora León Guzmán), Álamo de Parras (ahora Viesca) y Parras. En todos estos lugares surgía ya la producción algodonera, como hemos demostrado en diversas publicaciones.

El inicio de esta significativa producción de la fibra en la Comarca Lagunera se encuentra enmarcado en la promulgación y vigencia de unas leyes de corte liberal, las cuales facultaban a los municipios a realizar las actividades agropecuarias, de transformación o del comercio que les resultaran más convenientes o redituables, como el mismo Bonavía y Zapata lo señala.

¿A cuál de los decretos de las Constituciones de Cádiz de 1812 se refiere Bonavía en su documento de 1813?

Se refiere al Título VI, Capítulo 1, artículo 321, punto noveno, que dice a la

## Sergio Antonio Corona Páez

(Torreón, 1950). Es licenciado en Ciencias y Técnicas de la Comunicación por el ITESO, y posee maestría y doctorado en Historia con mención honorífica por la Ibero México. Dirige el Centro de Investigaciones Históricas de la Ibero Torreón. Científico social, investigador y autor de libros monográficos, colectivos, ponencias y columnas periodísticas. Ha publicado además numerosos artículos dictaminados en revistas científicas de varios países, y ha recibido diversos reconocimientos internacionales de carácter académico, entre ellos los premios Gourmand 2012 como autor del mejor libro de historia del vino en México, y otros dos como coautor colectivo del mejor libro, de España y del mundo, sobre «Turismo del vino». El doctor Corona Páez es miembro de diversas instituciones científicas, académicas y honoríficas en México, Chile y España. Ciudadano distinguido y cronista oficial de Torreón desde 2005. Presea al Mérito Académico «David Hernández, S.J.» (2012) de la Ibero Torreón. sergio.corona@iberotorreon.edu.mx

letra: [Estará a cargo de los ayuntamientos] “Promover la agricultura, la industria y el comercio según la localidad y circunstancias de los pueblos, y cuanto le sea útil y beneficioso”.

En el mismo tenor, durante el último año de las Cortes de Cádiz, desde la primavera de 1813 a la de 1814, se promulgaron las reformas económicas de la llamada “Ley de Libertad de Industria” con cuatro decretos: La Ley Agrícola, la Ley Ganadera, la Ley de Comercio y la Ley de Industria, las cuales puntualizan que “Todos los españoles y los extranjeros avecindados ó que se avecinen en los pueblos de la Monarquía, podrán libremente establecer las fábricas o artefactos de cualquiera clase que les acomode, sin necesidad de permiso ni licencia alguna, con tal que se sujeten á las reglas de policía adoptadas ó que se adopten para la salubridad de los mismos pueblos”.

A raíz de esta política económica liberal, y de las otras circunstancias que favorecían el cultivo del algodón (clima, riego, radiación solar, mano de obra disponible, experiencia agrícola

previa, escasez causada por la guerra de independencia) la producción comenzó a crecer. Con el tiempo, llegaría a ser la principal actividad económica de La Laguna. Un interesante documento de 1817 de pago de alcabalas de Cinco Señores —apenas a cinco años de la promulgación de la Carta Magna de Cádiz— nos da cuenta de la cantidad de fibra que se “exportó” ese año, desde el suelo fiscal de Cinco Señores. Es decir, se trata de la relación detallada del pago del impuesto al comercio del algodón “extraído” desde Cinco Señores hacia otros distritos fiscales de la Nueva España.

Dicho documento nos indica que, entre el 31 de septiembre de 1817 y el 31 de diciembre del mismo año, se realizaron 109 operaciones de dicho pago fiscal, que era de medio real por cada arroba de algodón. Las cifras consignadas nos indican que la cantidad de algodón que se comerció fue de 16 mil 501 arrobas. Se trataba pues de 189 mil 863 kilos y 140 gramos, o 189.86 toneladas.

Los comerciantes que pagaban el impuesto para llevar el algodón de Cinco Señores a otros lugares debían propor-

cionar a los alcabaleros sus nombres y lugares de residencia. De esta manera sabemos por qué rutas transitaban y hasta dónde podía llegar dicho algodón. Los lugares de destino mencionados en esas 109 operaciones de pago fueron: Aguascalientes, Alaquines, La Aranda, Atotonilco, Avino, Ciénega Grande, Cocula, Cruces, Cuquío, Chalchihuites, Durango, Huajúcar, Jalostotitlán, Jalpa, el Jaral, Jerez, Juchipila, Lagos, León, Mezticacán, Mezquitán, Nieves, Nochistlán, Nombre de Dios, Río Grande, San Juan de los Lagos, Santiago, Sombrerete, Tabasco, Talpa, el Téul, Teocaltiche, Tlaltenango, Valparaíso, El Valle, Villa de La Encarnación, Villanueva y Zamora.

Así pues, podemos afirmar que las disposiciones de la Constitución de Cádiz de 1812 constituyeron uno de los factores que permitieron la creciente producción de algodón en la Comarca Lagunera, y que resultaba ya significativa en 1817, como hemos demostrado con el documento sobre pago de alcabalas de Cinco Señores (Nazas) de ese año.

## Breve e incompleto acercamiento a una posible historia de la minificción

Violeta Rojo

**D**urante los últimos treinta años, los estudios de minificción han pasado de fundacionales y escasos a constantes y con enfoques amplios. Sin embargo, una extensa y documentada historia de la minificción sigue siendo materia pendiente. El tema se ha tocado en varios importantes artículos, en capítulos de libros y se evidencia en las antologías sobre la minificción de Argentina, Colombia, Chile, México, Panamá, Perú y Venezuela. El reconocido crítico David Lagmanovich fue constante al trabajar este asunto, al cual dedicó buena parte de su libro *El microrrelato. Teoría e historia* (2006); donde anexó su “Crono-bibliografía del microrrelato hispánico 1888-2006”, el cual es primordial para acercarse al tema. No quedan atrás los muchos y significativos trabajos que el estudioso chileno Juan Armando Epple ha dedicado a los orígenes y precursores de la minificción.

Es posible que la historia de la ficción brevísima todavía no se haya podido establecer porque hay visiones muy distintas sobre el género y, por ende, de cómo se ha desarrollado. Estas discrepancias, obviamente, afectan a la datación de los orígenes. En la historiografía hay dos vertientes de pensamiento que, aunque contrapuestas, pueden ser consideradas igualmente válidas, la primera no está completa sin la segunda. Una de estas perspectivas estima que las brevedades son formas ancestrales que se han ejercido desde el comienzo de los tiempos y que la minificción no es más que la expresión moderna de tales expresiones. Para la otra, la minificción es una expresión latinoamericana que nació con el Modernismo y las vanguardias a principios del siglo XX, y que se desarrolló de maneras peculiares en varios países, continentes y lenguas. Esta tendencia juzga que los ejemplos de la primera visión son meros casos arcaicos, pero no minificciones tal como las calificamos ahora.

Lo que sí está claro al revisar los estudios sobre el tema es que hay autores que se citan una y otra vez (aquí también los repetiremos para que se vea su importancia), y otros escritores que son identificados por algunos estudiosos, pero no por otros. Es como si cada uno de los aportes fuera relativizado de acuerdo a cada investigador. En suma, las dos visiones implicarían, para una, la brevedad como un continuo desde las primeras expresiones literarias breves hasta ahora; para otra, una serie de

### Violeta Rojo

(Caracas, Venezuela, 1959). Profesora universitaria y escritora. Doctora en Letras y Magíster en Literatura Latinoamericana (Universidad Simón Bolívar); Licenciada en Letras (Universidad Central de Venezuela). Fue Research Fellow Kingston University (Reino Unido) 2000-2001 y es Individuo correspondiente de la Academia Norteamericana de la Lengua Española. Sobre minificción ha publicado: *Liberándose de la tiranía de los géneros y otros ensayos sobre minificción* (2015); *Minima Expresión. Una muestra de la minificción venezolana* (2009); *Breve manual (ampliado) para reconocer minicuentos* (2009); *El minicuento en Venezuela* (2004 y 2007); *Breve manual para reconocer minicuentos* (1997 y 1996).

vivirojovivi@gmail.com



etapas entre las que se cuentan literaturas antiguas brevísimas y ya en el siglo XX brevedades del Modernismo y las vanguardias que configuran un género que llega a constituirse con posterioridad.

#### Las formas simples como inicio

La literatura brevísima, efectivamente, es habitual en la literatura mundial desde el comienzo de los tiempos. En dos artículos (2010; 2014) he analizado a los precursores de lo que hoy llamamos minificción; ambos podrían resumirse diciendo que ya se encontraban textos brevísimos en las *Misceláneas* griegas y romanas, en los *Makura no Sōshi* (*Libros de la almohada*) japoneses y en los *Commonplace book* medievales y renacentistas ingleses; en los *Hodgepodge* (miscelánea) ingleses, los *Gemeinplätze* alemanes, los *Lieux Communs* franceses y los *Zibaldone* italianos del siglo xix. Francisca Noguero (2009) vincula la literatura breve a los *Dietarios* españoles, Laura Pollastri (2007) a las inscripciones en las estelas funerarias de la antigüedad, David Lagmanovich (2006) al Haiku, Paul Dávila (2012) al Koan, y Hugo Francisco Bauzá (2008) coloca como precedentes a las lápidas sepulcrales, las columnas y obeliscos conmemorativos, algunas odas de Píndaro, las laminillas órficas de los romanos, las “bagatelas” de Cátulo y los apotegmas de Julio César en *Dicta Collectanea*, entre otros. Nana Rodríguez (1996) establece una tradición histórica del relato breve que va desde los mitos precolombinos, el *Panchatantra* hindú, la Biblia y las *Metamorfosis* de Ovidio hasta el *Conde Lucanor* de Don Juan Manuel.

Por supuesto, no podemos olvidar toda la literatura llamada de “formas simples” o “géneros menores”: aforismos, alegorías, apólogos, bestiarios,

cuadros, casos, enxiemplos, epigramas, estampas, fábulas, parábolas, proverbios, sentencias, viñetas y el largo etcétera de la literatura mínima. Juan Armando Epple (2006) sostiene que algunas formas literarias de la Edad Media son también predecesoras a las anteriormente nombradas y suma leyendas, mitos y adivinanzas.

#### Europeos y americanos

Después de los autores de minimalia antes citados, comienzan los antecesores inmediatos. Lagmanovich (2006) considera que los *Pequeños poemas en prosa* de Charles Baudelaire son los precursores más importantes; de igual forma los *Cuadernos* de Ambrose Bierce y Nathaniel Hawthorne, dice Graciela Tomassini (2008 y 2011); Dolores Koch (2009) agrega a Franz Kafka. Juan Armando Epple (2006) nombra a Aloysius Bertrand, Villiers de L'Isle-Adam, Oscar Wilde, Jules Renard, Lord Dunsany, Franz Kafka, George Loring Frost e I. A. Ireland. Susana Salim (2011) suscribe a Federico García Lorca. Stella Maris Colombo (2011) hace una compilación de los distintos antecedentes de varios estudiosos en los que incluye al ya mencionado Franz Kafka, a Bertolt Brecht y Ernest Hemingway (para Lagmanovich), al ya también nombrado Ambrose Bierce (para Tomassini) y a Giovanni Papini (para Colombo, Roas y Anderson Imbert).

Como se explicó anteriormente, una de las diferencias de criterio es que para algunos investigadores estos autores sólo son antecedentes y para otros son ya minicuentistas. La disimilitud entre estas expresiones y la minificción, tal y como la conocemos, se debe a los evidentes cambios que se han producido en el devenir de la literatura. El concepto

de minificción es reciente, tanto así que podemos pensar que la forma literaria a la que damos dicho nombre fue creada por los estudiosos del área que al darle una configuración teórica han ido conformando un género literario que antes era sólo un conjunto de diversas escrituras mínimas creadas sin preocuparse de la taxonomía.

#### El Modernismo y las vanguardias como arranque

Lauro Zavala afirma que el nacimiento de la minificción “ocurrió a principios del siglo XX, en México” (9). Dolores Koch (2009) indica que el autor primigenio fue Julio Torri. Laura Pollastri concuerda y es más específica al indicar que la “primera manifestación constatable en el siglo XX se remonta al texto ‘A Circe’ que abre *Ensayos y poemas* del mexicano Julio Torri” (13).

Para David Lagmanovich (2006) los modernistas y vanguardistas fueron lo que llama “precursores e iniciadores”: el nicaragüense Rubén Darío; los mexicanos Alfonso Reyes, Julio Torri y Ramón López Velarde; los argentinos Leopoldo Lugones, Macedonio Fernández, Antonio Porchia, Ángel de Estrada hijo y Oliverio Gironde; los españoles Juan Ramón Jiménez y Ramón Gómez de la Serna y el chileno Vicente Huidobro. A esta lista creo que deberían añadirse el colombiano Luis Vidales y, sobre todo, el venezolano José Antonio Ramos Sucre. Juan Armando Epple (2014) incluye a Darío, Torri, Lugones, Vidales, Ramos Sucre, Huidobro y a los mexicanos Mariano Silva y Aceves y Carlos Díaz Dufoo. Guillermo Siles (2007) nombra a Torri, Darío, Lugones, Gironde, López Velarde y añade al mexicano José Juan Tablada. Lauro Zavala (2014) repite los nombres de Torri, Reyes, Fernández,



Gironde, Vidales y añade al colombiano Jorge Zalamea.

Para los antólogos, los iniciadores por país serían Enrique Anderson Imbert en Argentina (Pollastri 2007); Luis Vidales y Jorge Zalamea en Colombia (González 2002); Vicente Huidobro y Braulio Arenas en Chile (Epple 1989); Alfonso Reyes, Genaro Estrada, Mariano Silva y Aceves, Julio Torri, Andrés Henestrosa (Zavala 2002) y Carlos Díaz Dufoo Jr. en México (Perucho 2006). En Panamá, Rogelio Sinán (Jaramillo Levi 2003), en Perú, Ricardo Palma, Abraham Valdelomar, César Vallejo y Héctor Velarde (Minardi 2006) a los que se agregan Manuel González Prada y Celso Víctor Torres Figueroa (Vásquez 2014), y en Venezuela, José Antonio Ramos Sucre (Rojo 2004 y 2009).

#### Establecimiento de la narrativa brevísima

En los años cuarenta, indica Lagmanovich, hay minificciones en la *Antología de la literatura fantástica* de Borges, Ocampo y Bioy Casares. A partir de allí comienzan a ser comunes en los libros de Enrique Anderson Imbert, Juan José

Arreola, Jorge Luis Borges y Antonio di Benedetto. En 1955 aparece *Cuentos breves y extraordinarios* de Jorge Luis Borges y Adolfo Bioy Casares. Ésta es valorada como la primera antología de un género que aún no existía como objeto de estudio, donde se recogen ejemplos de textos brevísimos que ahora son catalogados como minificciones. Después hay textos mínimos en Ana María Matute, Virgilio Piñera y Max Aub.

En 1959, aparece el más famoso minicuento de todos los tiempos: “El dinosaurio” de Augusto Monterroso, en *Obras completas (y otros cuentos)*. A partir de entonces son varios los autores que comienzan a desarrollar una literatura brevísima: el colombiano Álvaro Cepeda Zamudio, los argentinos Marco Denevi, Julio Cortázar y Luisa Valenzuela, el cubano Guillermo Cabrera Infante, el venezolano Alfredo Armas Alfonzo, el dominicano Manuel del Cabral y muchos más. En 1964, Edmundo Valadés funda en México *El Cuento. Revista de Imaginación*, en la cual divulga habitualmente minificciones.

Los 70 son los años del furor por la literatura mínima, a la que se unen

los nombres de René Avilés Fabila, Edmundo Valadés, Gabriel Jiménez Emán, Eduardo Galeano, Armando José Sequera, Jairo Aníbal Niño. Además, José Emilio Pacheco utilizan por primera vez el término “microrrelato”, afirma Javier Perucho (13).

En los años 80 aparece la revista colombiana *Ekuóreo* dedicada únicamente a este género, y se da el comienzo de la actividad crítica en 1981 con el artículo de Dolores Koch “El micro-relato en México: Torri, Arreola, Monterroso y Avilés Fabila”. En esos años comienzan a conocerse algunos de los escritores consagrados actualmente: Pía Barros, Ana María Shua, Guillermo Samperio, entre otros, y se editan la revista argentina *Puro Cuento* y las antologías seminales de Juan Armando Epple (1988), Robert Shapard y James Thomas (1989).

A partir de los años 90, el género se desarrolla con una multitud de escritores latinoamericanos, españoles, de lengua inglesa, brasileños, coreanos, etc. Aquí otro salto, esta vez cuantitativo, con el nuevo siglo y el auge de las redes sociales, la multitud de concursos, congresos y publicaciones.



Las listas anteriores no son más que un resumen ínfimo de los cientos de autores que pueden ser considerados antecesores, antepasados, precedentes y directamente minificionistas. Son muchos los textos brevísimos que se han publicado desde el siglo XX sin adscripción genérica.

Como es evidente en esta enmarañada y a veces redundante aproximación, es muy difícil concretar una sistematización histórica del género porque no hay un desarrollo preciso, continuado, sino más bien diversos autores con apariciones puntuales pero por separado, otras veces apariciones grupales con estallidos aparentemente desordenados en los que se mezclan muchos géneros; y hay autores que escriben textos brevísimos en algún momento pero no siempre. Hay modas que pasan, experimentaciones que dan paso a otras búsquedas y las hay con una dedicación exclusiva al género. La multitud de escritores y textos hacen que al tratar de aprehender su secuencia todo quede en un intento y sea muy difícil fijar una línea ininterrumpida entre ellos.

Claro está, los eventos históricos no suelen ser continuos y por tanto la historia tampoco lo puede ser. Es común que haya acontecimientos que se solapan, incidentes que coinciden, personajes que aparecen y desaparecen. En la literatura pasa lo mismo: los antecedentes terminan siendo muchos, las influencias difieren de escritor a escritor y los padres literarios son multitud. Estas dificultades explican lo que consideramos ausencias en los estudios que nos ocupan y hacen que respetemos más a los estudiosos que han intentado caminar esta difícil senda. Queda pendiente, mientras un grupo de valientes no la asuma, la historia completa del nacimiento y desarrollo de la minificación.

#### OBRA CITADA

Perucho, Javier. *El cuento jíbaro. Antología del microrrelato mexicano*. México: Ficticia/Editorial Universidad Veracruzana, 2006.

\_\_\_\_\_. “Introducción. Entre el tiempo y la letra: la huella de la clepsidra”. En *La huella de la clepsidra. El microrrelato en el siglo XXI*, ed. Laura Pollastri, Buenos Aires: Katatay, 2010.

Zavala, Lauro. *La minificación bajo el microscopio*. Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional, 2005.

#### BIBLIOGRAFÍA

Bauzá, Hugo Francisco. “El microrrelato en el mundo antiguo”. En *La pluma y el bisturí*, L. Valenzuela, R. Brasca y S. Bianchi, eds. Buenos Aires: Catálogos, 2008.

Colombo, Stella Maris. “Giovanni Papini: un antecedente desprestigiado”. En *La minificación en español e inglés*, G. Tomassini y S. Maris Colombo, comp. Rosario: UNR Editora/ucel, 2011.

Dávila, Paul Ricardo. “Explorando el koan, la prosa antigua del zen y su aporte a la minificación actual”. En *Los comprimidos memorables del siglo XXI. Aproximaciones teóricas contemporáneas en torno a la minificación*, H. González Martínez, ed. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2012.

Epple, Juan Armando. *Brevísima relación del cuento breve en Chile*. Santiago: Lar, 1989.

\_\_\_\_\_. *Brevísima relación. Antología del micro-cuento hispanoamericano*. Santiago: Mosquito, 1990.

\_\_\_\_\_. “Orígenes de la minificación”. En *La era de la brevedad*, I. Andrés-Suárez y A. Rivas, eds. Palencia: Menoscuarto, 2006.

\_\_\_\_\_. “Precusores de la minificación hispanoamericana”. En *Entre el ojo y la letra. El relato hispanoamericano actual*, C.

Paldao y L. Pollastri, eds. NY: Academia Norteamericana de la Lengua Española, 2014.

González, Henry. *La minificación en Colombia*. Antología. Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional, 2002.

Jaramillo Levi, Enrique. *La minificación en Panamá. Breve antología del cuento breve en Panamá*. Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional, 2003.

Koch, Dolores. “El micro-relato en México: Torri, Arreola, Monterroso y Avilés Fabila”. *Hispanérica* 30 (1981).

\_\_\_\_\_. “El microrrelato hispanoamericano ¿Nuevo género?”. *Hostos Review* 6 (2009).

Lagmanovich, David. *El microrrelato. Teoría e historia*. Palencia: Menoscuarto, 2006.

\_\_\_\_\_. *El microrrelato hispanoamericano*. Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional, 2007.

Minardi, Giovanna. *Breves, brevísimos. Antología de la minificación peruana*. Surco: Santo Oficio, 2006.

Noguerol, Francisca, “Líneas de fuga: el triunfo de los dietarios en la última narrativa en español”. *Ínsula*. Revista de Letras y Ciencias Humanas 754. Madrid, 2009.

Pollastri (ed.). *Entre el ojo y la letra. El relato hispanoamericano actual*. NY: Academia Norteamericana de la Lengua Española, 2014.

\_\_\_\_\_. *El límite de la palabra*. Palencia: Menoscuarto, 2007.

\_\_\_\_\_. “Introducción. Entre el tiempo y la letra: la huella de la clepsidra”. En *La huella de la clepsidra. El microrrelato en el siglo XXI*, L. Pollastri, ed. Buenos Aires: Katatay, 2010.

Rodríguez Romero, Nana. *Elementos para una teoría del minicuento*. Tunja: Colibrí, 1996.

Rojo, Violeta. *La minificación en Venezuela. Breve antología del cuento breve en*

Venezuela. Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional, 2004.

\_\_\_\_\_. *Mínima expresión. Una muestra de la minificación en Venezuela*. Caracas: Fundación para la Cultura Urbana, 2009.

\_\_\_\_\_. “La tradición de lo novísimo: libros de sentido común, libros de almohada, cajones de sastrería y blogs de minificación”. En *Minificación: tradición de lo novísimo*. Quindío: Cuadernos Negros, 2010.

\_\_\_\_\_. “La microficción n’est plus ce qu’elle était: une approche de la littérature ultra-brève”. *Les Langues Néo-Latines* 370 (Juillet-Septembre 2014).

Salim Susana. “La prosa poética de Lorca: desde la renovación vanguardista a la ficción mínima”. En *La huella de la*

*clepsidra. El microrrelato en el siglo XXI*, L. Pollastri, ed. Buenos Aires: Katatay, 2010.

Siles, Guillermo. *El microrrelato hispanoamericano. La formación de un género en el siglo XX*. Buenos Aires: Corregidor, 2007.

Tomassini, Graciela. “Ambrose Bierce, el Diablo y el microrrelato hispanoamericano”. En *La pluma y el bisturí*, L. Valenzuela, R. Brasca y S. Bianchi, eds. Buenos Aires: Catálogos, 2008.

\_\_\_\_\_. “Escrituras privadas: un hilo secreto en la trama de la minificación”. En *La minificación en español e inglés*, G. Tomassini y S. Maris Colombo, comps. Rosario: UNR Editora/ucel, 2011.

Vásquez Guevara, Rony. “Hitos esenciales de la minificación peruana”. En *Entre el ojo y la letra. El relato hispanoamericano actual*, C. Paldao y L. Pollastri, eds. NY: Academia Norteamericana de la Lengua Española, 2014.

\_\_\_\_\_. *Circo de pulgas. Antología de la Minificación peruana*. Lima: Micrópolis, 2012.

Zavala, Lauro. *La minificación en México. 50 textos breves*. Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional, 2002.

\_\_\_\_\_. “Algunas hipótesis sobre el boom de la minificación en Hispanoamérica”. En *Entre el ojo y la letra. El relato hispanoamericano actual*, C. Paldao y L. Pollastri, eds. NY: Academia Norteamericana de la Lengua Española, 2014.



# Apología de la ignorancia

*¿Tiene solución la paradoja de que solo el sabio conoce su docta ignorancia y de que el ignorante, en cambio, ignora su ignorancia, de modo que no hay manera de saber quién es en verdad sabio y quién ignorante?*

PEDRO MORANDÉ

Claudia Guerrero Sepúlveda



**Claudia Guerrero Sepúlveda** (Torreón, Coah., 1961). Ingeniera Química por la Universidad Autónoma de Guadalajara. Maestra en sistemas, planeación e informática, Maestra en educación y desarrollo docente, y Maestra en Historia de la Sociedad Contemporánea por la Universidad Iberoamericana Torreón. Profesora en la Facultad de Ciencias Químicas de la UAG, y en el departamento de Ingeniería de la Ibero Torreón desde 1994. Ha participado en las revistas *Vínculos*, *Acequias* y *BuenaVal*. Ha publicado en el Handbook de la *Revista Ecorfan de Educación*. Comenzó a colaborar en la columna “Voces Ibero” de *Milenio Laguna* a partir de abril 2015. Autora de los blogs. <https://claudiaguerreros.wordpress.com/> y <https://historiacgs.wordpress.com/> [claudia.guerrero@iberotorreon.edu.mx](mailto:claudia.guerrero@iberotorreon.edu.mx)

En la cotidiana realidad y en la mayoría de las veces, la ignorancia es considerada en su acepción negativa, de tal forma que actuamos como si quisiéramos sacudírnosla, fingir que no la padecemos, evitar que se nos note o negarla con una contundencia que nos hace mordernos la lengua y comportarnos como unos soberanos idiotas.

La palabra en sí misma permite entenderla de varias formas; cuando se dice “esto lo ignoro” puede tratarse de algo que no sé o de algo que no tomo en cuenta; de ahí que entre sus sinónimos se encuentran: el analfabetismo, el oscurantismo, la inopia, el atraso, el olvido, la omisión, la inadvertencia.

La intención que persigo es reconsiderar su valor hasta considerarla sabia, como lo hizo desde la edad media Nicolás de Cusa hasta, paradójicamente, entendela como “docta”, como algo que me permite acceder al conocimiento del que carezco y por si esto fuera poco en términos de utilidad práctica de mayor magnitud del que poseo.

Así es como la propuesta de la revaloración apunta hacia la conciencia de la ignorancia propia, a saber qué es lo que no se sabe, lo que sólo es posible sabiendo realmente algo, como lo expresa Sócrates (“yo sólo sé que no sé nada”) y en completa confrontación con la que no

quiere ser “notada”; por indolencia (fastidio), por prejuicio (no es conveniente) o por miedo (¿y después qué?).

La conciencia de nuestra ignorancia nos lleva a accionar nuestros movimientos cognitivos de curiosidad y de cuestionamiento, y, de no ser así, la posibilidad de zanjar la diferencia entre el estado del no saber al saber la dejamos al azar, al destino o a la bondad de la providencia.

Esta conciencia y reconocimiento de ignorancia le permite al hombre avanzar y de algún modo paliar el ansia siempre presente en él de su natural necesidad de aprender, le ha consentido evolucionar y sobrevivir, pues además de saber que no se sabe, se reconoce lo que no se sabe

Durante un proceso de enseñanza-aprendizaje en donde no surgen las preguntas o las dudas, se afirma: “se entendió todo o no se entendió nada”; si la sensación que el individuo percibe es lo primero, en realidad el ejercicio docente se limitó a ser una retahíla de conceptos ya sabidos, o bien que pueden ser leídos en algún documento fuente, por lo que resulta una molestia tratar de entenderlo; la actitud que del alumno percibe es que esto puede ser recitado o adivinado en el momento en el que se requiera, tal y como fue dicho, sin réplica ni novedad. Estas son las típicas clases en donde no hubo comunicación entre los presentes,

el que habló y fue escuchado fue el autor de la teoría, pero como está ausente, es famoso y reconocido, no se le cuestiona y es repetido casi textualmente.

Si se trata de lo segundo, “no se entendió nada”, el estado de la ignorancia es crítico, porque aunque se acepta que no se sabe, lo de menos es intentar algo que lo modifique a partir de una pregunta o de un “lo puede repetir”. Una propuesta educativa que no cause esta comezón o que por su naturaleza restrictiva reprima o repruebe este reconocimiento de ignorancia, no conseguirá de ninguna manera lo que pretende.

Si la propia ignorancia no es reconocida o es poco valorada (es molesta, más que provocadora) el problema que se va generando es una rutinización de la educación y acontece lo que sucede en la analogía del vaciado de conocimientos cabeza a cabeza, y en donde se programa el vaciado desde el que más posee al que está vacío durante las clases, se dosifica el vaciado, se verifica el nivel del llenado pasando exámenes o negociando calificaciones y se procura una buena dosis de material a partir de antologías, libros o direcciones de consultas en internet para descargar la conciencia; si se acepta la ignorancia, hay de dónde echar mano.

Cuando se echan a andar las actividades cognitivas en conciencia de lo que no se sabe o no se entiende, surgen las preguntas a partir de algunos datos, y posteriormente el chispazo intelectual: se reflexiona, se emiten juicios sobre si se acepta como cierto o falso y surge la sensación de gozo por algo que se entendió. Más aún, sabiendo que era algo que se ignoraba y que en algún momento se consideraba como conocimiento inaccesible, algo que es sólo posible en el reconocimiento consciente de nuestra propia inopia. Es necesario

exaltar este tipo de ignorancia, atreverse a reconocerla aún y cuando la acepción paradigmática nos induzca a ignorarla, minimizarla, negarla o esconderla.

Tal y como dice Roman Ingarden, “La conciencia de que no se sabe es sin duda el comienzo de la sabiduría. En efecto, la ignorancia ignorada no es capaz de mover a buscar el saber, porque éste entonces no se echa en falta. Sólo esa singular clase de no saber que se sabe sin embargo a sí mismo, esa docta ignorancia, puede inducir al hombre a buscar el saber, despertar el amor a la sabiduría, es decir, dar lugar a la filosofía. Pues ésta, como Eros, es hija del recurso (*Poros*) y la indigencia (*Penia*) lógica”.<sup>1</sup>

Una vez situada en la docta ignorancia, atreviéndome a aceptar como valioso el saber del que carezco y con la posibilidad de preguntar acerca de las cosas que sé que no sé, y en condiciones ventajosas en relación con la indocta ignorancia en donde ni siquiera sé lo que no sé, se transita en la autoapropiación: entendiendo como entiendo, conociendo como conozco, aprendiendo como aprendo. Auxiliada con estrategias que permiten monitorear los grados de ignorancia, de cuestionamiento, pero también de respuestas y de conceptualizaciones, mismas que han ido surgiendo internamente y que podrán ser confrontadas o empatadas con las propuestas del maestro, el autor o los compañeros. De suerte tal que los objetos de conocimiento han ido adquiriendo significado en el ejercicio de una conciencia abierta que hace posible la emisión de juicios y de atribución de valor que permiten pasar a la actuación responsable en relación al conocimiento entendido.

Al estar apostados en la docta ignorancia nos encontramos en un saber determinado por el punto de observa-

ción seleccionado por el sujeto que se observa a sí mismo observando otros objetos, el objeto de conocimiento es él mismo mientras está conociendo otro objeto, una observación de segundo orden conocida como metaobservación que agudiza el nivel de conciencia sobre la ignorancia tanto de lo que no se sabe del objeto que se está conociendo como del sujeto que está conociendo.

Al punto tal que es consciente de la frustración de no entender, de lo que es incapaz de comprender, y también de la actividad mental que le asegura un estado de vigilia, compromiso y responsabilidad que lo impulsa a no desistir, a preguntar, a investigar y a ir paso a paso con el sigilo de ir transitando caminos no explorados, que alientan y prometen la llegada a puertos en donde se va constatando la existencia de escalas seguras, disminuyendo la tensión que se crea cuando se está entendiendo y el ¡Eureka! del logro y la satisfacción.

Por otra parte, al transitar conscientemente entre la comparación de lo que sé, no sé, y de lo que estoy entendiendo es posible la comprensión de los esquemas mentales, tanto de los necesarios como los inútiles que posibilitan el acceso al entendimiento; es un estado en el que el sujeto se puede objetivar y aceptar lo provisorio de lo que se entiende, comparando con lo que resulta inaccesible por falta del marco referencial cognoscitivo.

Piaget dice: “El desarrollo cognoscitivo ocurre no sólo por medio de la construcción de nuevos esquemas sino también por medio de la diferenciación e integración de los esquemas existentes”.<sup>2</sup>

También precisa la necesidad de la adaptación determinada en la acomodación: “el cambio en la respuesta ante el reconocimiento de que los esquemas existentes no son adecuados para lograr

# Huesos de San Lorenzo: los enigmas en el desierto

Gerardo García Muñoz

La novela *Huesos de San Lorenzo* (2015) publicada por editorial Tusquets, obtuvo el Premio Internacional de Novela Sor Juana Inés de la Cruz en 2014. Su artífice, el escritor Vicente Alfonso (1977) nativo de Torreón, Coahuila, cuenta ya con una sólida trayectoria en el campo de la ficción. Su novela *Partitura para una mujer muerta* (Mondadori, 2008), galardonada con el Premio Nacional de Literatura Policiaca del IPAX en 2007, entretiene una trama detectivesca y el mundo de la música clásica. El asesinato de una joven violinista en la ciudad de Monterrey en 1995 es investigado por un agente del ministerio público y su ayudante. *Huesos de San Lorenzo* también se inscribe en el género policiaco. La trama de la novela sumerge al lector en una historia poblada de enigmas y falsas pistas (como lo requiere la vertiente literaria a la que pertenece *Huesos de San Lorenzo*). Vicente Alfonso contrapone al mundo racional del género policiaco, con sus hipótesis lógicas que conducen de manera infalible a una solución clara, la órbita de lo irracional: el psicoanálisis (considerado por algunos como una pseudociencia), el espiritismo y la magia. *Huesos de San Lorenzo* se enlaza con un esencial tema literario: el tópic del doble, que ha sido explorado por ilustres escritores. Mencionemos una breve lista: *Los dobles* del escritor alemán E.T.A Hoffmann, *William Wilson* de Edgar Allan Poe, *El doble* de Dostoievski, *El extraño caso del Doctor Jekyll y el señor Hyde*, de Robert Louis Stevenson, el cuento “Doblaje” del peruano Julio Ramón Ribeyro.

*Huesos de San Lorenzo* rompe con la estructura rectilínea del policiaco tradicional. La novela está compuesta de treinta y cinco capítulos que suceden en diferentes espacios geográficos y coordenadas temporales. La memoria desempeña un rol axial en la estructura de la novela. Los personajes tratan de reconstruir los sucesos ocurridos en el pasado para darles un sentido. Por su parte, el lector debe enfrentarse al desafío lanzado en las primeras páginas: “reconstruir el pasado es armar un rompecabezas en el que las piezas no terminan de embonar”. Los continuos saltos en el espacio y el tiempo permiten vislumbrar una serie de acciones cuyo significado se posterga o permanece en las sombras de la irresolución y la ambigüedad. *Huesos de San Lorenzo* está compuesta por capítulos breves en donde se advierte la incorporación de uno de los rasgos de la novela

los propósitos actuales” (ignorancia) y en la asimilación “proceso de responder a una situación estímulo usando los esquemas establecidos” (saber). Y entre estas el principio de equilibración “suposición motivacional básica, las personas luchan por mantener un balance entre la asimilación y la acomodación conforme imponen orden y significado en sus experiencias” (entendimiento).<sup>3</sup>

Imaginemos el escenario del desarrollo de un proceso enseñanza-aprendizaje ordinario; hagámoslo desde varios puntos de vista: el del maestro, el de un alumno que está consciente que entiende, el del alumno que no está consciente que entiende, el que está consciente que no entiende y el que no está consciente que no entiende. Se propone el siguiente cuestionamiento:

P. ¿Qué es ignorancia? R. *Que in común es: Carentia scientiae possibilis adipisci. Se distingue de la nescientia, que es: carentia notitiae eorum ad quae quis non tenetur; como no saber el número de las estrellas. Lo que dijéremos de la ignorancia podrá en su proporción aplicarse a la inconsideración, que es: carentia debitae inspectionis: al olvido, que es: carentia debitae recordationis, y a la inadvertencia, que es: carentia debitae considerationis; pues serán o no culpables como la ignorancia, según diremos.*

P. ¿De cuántas maneras es la ignorancia? R. *Que puede considerarse por parte del sujeto, del objeto, del tiempo, de la voluntad y de la culpa. Por parte del sujeto se divide en negativa, privativa y positiva. La negativa es: carentia cognitionis in subjecto inepto, como en la piedra. La privativa es: carentia cognitionis in subjecto apto ad illam; como ignorar un fiel adulto la doctrina cristiana. La positiva es: carentia cognitionis cum positivo errore; como si uno creyese ser lícito el hurto.*<sup>4</sup>

El maestro: Conoce las respuestas, proporciona los ejemplos, sabe latín, reconoce las diferencias.

Alumno consciente que entiende: comprende los ejemplos, sabe latín, reconoce las diferencias, puede esquematizar y ejemplificar a su vez.

Alumno no consciente que entiende: reconoce diferencias, entiende los ejemplos, no sabe que no necesita el latín.

Alumno consciente que no entiende: Sabe que necesita tiempo, ayudarse en la traducción del latín, preguntar y hacerse de nuevos ejemplos, hasta que pueda formular lo entendido

Alumno no consciente que no entiende: Se conforma con lo que sabe de la ignorancia, sin intentar diferenciarla o desarrollar todas las posibilidades que ofrece el concepto.

• ¿Quién puede cambiar su ignorancia sobre la ignorancia?

• ¿Qué acciones posteriores le corresponderían a cada uno de los roles?

• ¿Qué harías si fueras el maestro?

• ¿Qué harías si eres el alumno que está consciente que entiende y otros no?

• ¿Qué harías si eres el alumno que no está consciente que entiende? ¿Qué harías si eres el alumno que está consciente que no entiende?

• ¿Qué harías si eres el alumno que no está consciente que no entiende?

• ¿Qué sucede si no se reconoce la presencia de la ignorancia?

Si el papel del docente en el momento de aplicar y evaluar los exámenes se trocara de un verificador y certificador de conocimientos adquiridos (que se alardean) en un investigador de la razón de la ignorancia (que se encubre), otro gallo nos cantaría, ya que él podría ir identificando la ausencia o deficiencia de los esquemas necesarios para actuar en consecuencia tanto en las estrategias

pedagógicas y didácticas que utiliza como en el reconocimiento de las carencias que padece el alumno para ir remediando la no posibilidad de acceder a cierto conocimiento, pero para esto, es absolutamente necesario que:

• El alumno no se defienda, sacuda ni esconda su ignorancia, dejando de sentir que su ignorancia es una carga o un lastre del cual hay que liberarse y logre experimentar una ganancia al reconocerla, porque a partir de ella es posible comparar y evaluar, obviamente asumiendo la responsabilidad de hacer lo necesario.

• El maestro comprenda la situación cognitiva y afectiva del alumno que le impide el avance, pero que no desista ni claudique en la confianza de que es posible hacerlo transitar en la conciencia de su proceso de intelección para reforzar, repetir y/o considerar otras posibilidades de acceso al conocimiento mediante ejemplos, construcciones de otros, simulaciones, lecturas o cualquier otra actividad que se requiera.

Así es que hagamos una cruzada a favor de la aceptación de la ignorancia sin detrimento de la autoestima, sino aceptándola como una actitud puramente humana, pues sin duda es el hombre el único que tiene la capacidad de reconocerla y sabernos *homos ignorus, homos ignorantis* u *homos sapiens ignorantia*,

<sup>1</sup> Roman Ingarden: “Lo que no sabemos de los valores”, *Opúscula filosófica* 8.

<sup>2</sup> Antología.

<sup>3</sup> *Ídem*.

<sup>4</sup> Proyecto filosofía en español, 2000 [www.filosofia.org](http://www.filosofia.org) Moralistas Compendio moral salmanticense Pamplona 1805, tomo 1, pp. 18-20.

**Gerardo García Muñoz** (Torreón, Coah., 1959). Ha publicado libros y artículos sobre Adolfo Bioy Casares, Augusto Roa Bastos, Julio Ramón Ribeyro (Ibero Torreón, 2003), Salvador Elizondo y Guillermo Samperio. Su libro *El enigma y la conspiración: del cuarto cerrado al laberinto neopoliciaco* (Universidad Autónoma de Coahuila, 2010) explora la ficción policiaca en México. Editó junto con Fernando Fabio Sánchez el volumen de ensayos *La luz y la guerra: el cine de la Revolución Mexicana* (Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2010), que analiza desde diferentes ángulos críticos la representación cinematográfica del movimiento armado. Fue maestro de la Ibero Torreón y actualmente da clases en la Prairie View A&M University (Texas) [marcial2059@yahoo.com](mailto:marcial2059@yahoo.com)

decimonónica: un título que proporciona una pista para recorrer los múltiples hilos narrativos en que se relata la misteriosa existencia de los gemelos Remo y Rómulo. El primer capítulo “composición de lugar: un acto de escapismo” adentra al lector en el evento capital que habrá de desencadenar la secuencia de acciones. Durante las festividades de la Feria de la Uva y el Vino celebradas en la ciudad de Parras, Coahuila, un mago, llamado El Gran Padilla, se dispone a ejecutar uno de los trucos propios del repertorio del ilusionismo. Un muchacho, quien porta el nombre de Juan Borrado, debe sumergirse en un tanque lleno de agua, el cual quedará herméticamente cerrado. Sin embargo, el moderno Houdini no sale de su encierro en el tiempo preciso. El capítulo concluye y siembra varios acertijos. ¿Qué sucedió el 10 de agosto de 1995? ¿El escapista pudo emerger y salvarse de la muerte? ¿O quizá el truco terminó en tragedia? En el segundo capítulo se efectúa un salto espacial temporal al presente de la novela: Torreón, en septiembre de 2010. A diferencia de *Partitura para una mujer muerta*, en la cual un representante de la ley, el agente del ministerio público Juan José Blackaller trata de descubrir la identidad del asesino, Vicente Alfonso desecha la figura del policía profesional, y recurre a un personaje asociado con la función del detective. El narrador es el doctor Alberto Albores, psicólogo de profesión, quien confiesa ser el autor de *Huesos de San Lorenzo*. El motivo que lo impulsa a escribir la novela es el intento por elaborar la radiografía mental de su paciente, Remo Ayala, poseedor de un complejo perfil psicológico. El fantasma atormentador de Remo no es un espectro invisible; Rómulo, su gemelo idéntico, se ha convertido en una presen-



cia opresiva, asfixiante. Ambos tienen personalidades contrastantes. Remo es introvertido, devoto y practicante del arte pictórico. Rómulo, en cambio, lleva una vida social activa, atraído por los deportes, las ciencias y la tecnología. Los siete capítulos que narran los encuentros del psicólogo con Remo llevan tres componentes: el título “sesión de terapia”, el número que le corresponde en la cadena de acontecimientos y un subtítulo que identifica el apartado. Por ejemplo, “sesión de terapia II Remo Ayala se presenta” refiere la primera visita del gemelo al consultorio de Alberto Albores motivada por un intento de suicidio. En ese espacio cerrado, el discurso de la racionalidad se dispone a formular una explicación científica del padecimiento mental de Remo. El narrador se apoya en las hipótesis del pensador francés Michel Foucault según las cuales la relación entre el psicoanalista y su paciente guarda similitud con el sacramento de la confesión. Remo cuenta las actividades laborales que él y su hermano Rómulo sostuvieron con un mago, El Gran Padilla, su vida trashumante en ferias a través del estado de Coahuila, y su iniciación sexual con Magda, una mujer tras la que se esconde una secreta identidad. El capítulo “sesión de terapia IV idénticos pero distintos” adopta la forma de un informe científico. Alberto Albores diagnostica que bajo la conflictiva relación de los gemelos se oculta una

tendencia homosexual en Remo. Para sustentar esta afirmación, el psicólogo cita en una nota al pie de página un texto de Sigmund Freud. El detective/psicoanalista, confiado en las herramientas del conocimiento científico, se empeña en detectar las huellas de un escondido trauma que esclarezca la conducta de Remo. En el apartado “sesión de terapia VI pesadillas recurrentes” la narración se transforma en un relato criminal. La referencia del cuento “La intrusa” de Jorge Luis Borges ilumina, o pretende iluminar, la confesión de Remo. Al igual que los hermanos Nilsen, que deciden matar a la mujer que comparten, Remo sostiene la complicidad de Rómulo en la ejecución de Magda. Para confirmar el homicidio, Remo y el psicólogo viajan por un camino desértico al sitio de la tumba clandestina. Los restos de un cuerpo calcinado parecen corroborar el crimen. Sin embargo, el capítulo “sesión de terapia VII huesos llenos de sal” culmina en una revelación que sume al lector en el asombro.

El edificio racionalista fabricado por el psicólogo se derrumba con la invasión de una práctica condenada por la ciencia, el espiritismo. *Huesos de San Lorenzo* obedece uno de los mandamientos exigidos por Edgar Allan Poe en un cuento: el final sorpresivo. Vicente Alfonso lo ha logrado en una novela y demuestra su destreza en la manipulación de los mecanismos de la ficción policiaca.

Artículo,  
novela

## Chen Cao, el policía poeta

Raúl Blackaller Velázquez

Si pudiéramos pensar en un jefe del departamento de investigaciones especiales de la policía de Shanghái, imagináramos a cualquier tipo menos a uno como el Inspector en Jefe Chen Cao.

Chen Cao no es un policía tradicional, es un experto en poesía china en lugar de ser un experto en artes marciales.

Chen Cao es un policía joven que desempeña un cargo de cierta importancia y disfruta del privilegio poco habitual en la China comunista de tener un pequeño apartamento.

Su padre murió durante la Revolución Cultural y su madre le acompaña silenciosa por las investigaciones. Estudió literatura inglesa en la universidad, se doctoró en literatura occidental en la facultad de Lenguas Extranjeras de la Universidad de Beijing. Trabajó unos meses en el Ministerio de Exteriores.

Es muy apreciado por sus compañeros policías, sobre todo por su ayudante, el detective Yu Guangming; por su padre, el Viejo Cazador, un antiguo policía que colabora en la resolución de algunos casos. Chen Cao y su mujer, Peiqin, quien es una extraordinaria cocinera, en varias ocasiones departen con la pareja y allí Peiqin puede lucir su sabiduría culinaria.

Su novia en las dos primeras novelas es Ling, hija de uno alto cuadro del

partido comunista, vive en Beijing y su relación es casi platónica. En *Cuando el rojo es negro* conoce a Nube Blanca, una chica k (karaoke), una elegante prostituta que después se convierte en empresaria y una “bolsillos llenos”. Uno de sus mejores amigos es el chino de Ultramar Lu, dueño del restaurante “El barrio de Moscú”. Tiene buenos contactos con el mundo empresarial gracias a Gu, un hombre de negocios que lo protege y ayuda a realizar su trabajo.

Qiu Xiaolong es autor hasta el momento de nueve novelas donde el Inspector en Jefe Chen Cao es el protagonista; allí nos muestra una de las caras de la China moderna, con las heridas que ha dejado en ella su reciente pasado y las tensiones que genera su desarrollo, mientras el Estado intenta a toda costa ocultar la corrupción de los altos cuadros del partido y de sus hijos, cuyos valores e ideales comunistas ya no comparten con sus padres. Y los nuevos empresarios que se llenan los bolsillos a la sombra de la protección estatal.

La comida para Qiu Xiaolong es un personaje más; por ello hace a Chen introducirse en las cocinas de los humildes hogares, en los puestos de las calles y en los restaurantes de barrio para mostrarnos los sabores, olores y colores de la comida china: empanadas rellenas de cerdo asado, pasteles de cebolla verde,

**Raúl Blackaller Velázquez** (Torreón, 1977). Es licenciado en Derecho por la Universidad Autónoma de Coahuila y posee maestría en Educación por la Ibero Torreón de donde además es profesor de asignatura. Ha publicado ensayo, cuento, minificiones y poesía en distintas revistas regionales. Escribió durante siete años la columna “México” hoy en la revista *Players of Life* y actualmente en su versión en línea. [black1377@gmail.com](mailto:black1377@gmail.com)



pollo al estilo tres veces amarillo, anguilas ahumadas, bollos con sopa, tallarines cubiertos con salsa de soja y estofado de callos, granos de soja hervidos en agua salada. También mollejas de gorrión fritas con patatas crujientes o cabezas de pato sin cráneo. Exuberantes son los llamados “platos crueles” que explica con todo lujo de detalles en *Seda roja*: sopa de tortuga viva, ojos de buey estofados y sesos de mono que son extraídos de un mono vivo en el momento del banquete.

Qiu Xiaolong nació en Shangai en 1953. Durante la revolución cultural su padre fue víctima de los Guardias

Rojos de la Revolución Cultural de 1966 y él se vio forzado a abandonar la escuela en su último curso. Sin posibilidad de estudiar y sin trabajo, aprovechó para estudiar inglés por su cuenta en un parque.

En 1976 ingresó en la Universidad Normal de China del Este de Shangai y más tarde en la Academia de Ciencias Sociales China de Beijing, donde se especializó en literatura inglesa y americana. Tras graduarse, trabajó en la misma Academia como profesor investigador asociado. En la década de los ochenta publicó poesía, crítica literaria y realizó traducciones al chino de Joyce, Faulkner y Conrad e ingresó en la Asociación China de Escritores.

En 1988 se traslada a EUA para continuar sus estudios y mostró su apoyo al movimiento de estudiantes. Los sucesos de Tiananmen y la aparición en la prensa china de sus actividades, le fuerzan a permanecer en Estados Unidos para evitar represalias en su país. Tras conseguir el doctorado en Literatura comparada en la Washington University de St. Louis, Missouri, comenzó a trabajar como profesor; esta es la ciudad donde vive actualmente al lado de su mujer y su hija.

Ha sido publicado en su país pero sufre una terrible censura. Incluso la ciudad de Shanghai ha sido cambiada por una mítica ciudad “H”.

Estos son los libros en los que el protagonista es el inspector en Jefe Chen Cao:

1. *Muerte de una heroína roja (Death of a Red Heroine, 2000)*
2. *Visado para Shangai (A Loyal Character Dancer, 2002)*
3. *Cuando el rojo es negro (When Red is Black, 2004)*
4. *El caso de las dos ciudades (A Case of Two Cities, 2006)*
5. *Seda roja (Red Mandarin Dress, 2007)*
6. *El caso Mao (The Mao Case, 2009)*
7. *El crimen del lago (Don't Cry, Tai Lake, 2011)*
8. *El enigma de China (The Enigma of China, 2013)*
9. *El dragón de Shanghai (Shanghai Redemption, 2015)*

¡Viva México!

## El antimétodo en la implementación del nuevo sistema procesal penal

Octavio Alberto Orellana Wiarco

**1**. INTRODUCCIÓN: Para obtener éxito en cualquier tarea o empresa que podamos emprender, proceder con método significa utilizar las herramientas que nos aseguren el éxito paso a paso: de lo simple a lo complejo; de lo inicial a lo subsecuente; de lo primario a lo secundario; etc.

Cuando por premura, descuido o ignorancia obviamos el procedimiento adecuado que cumpla con las reglas metodológicas, nos estamos asegurando fracasar en nuestro objetivo. En palabras llanas, cuando se emprende una tarea sin tomar en cuenta los pasos que la ciencia, la lógica o el sentido común aconsejan, podemos exclamar que nuestro proceder puede ser calificado como obrar al “viva México”.

Esta expresión popular simplifica toda explicación de nuestras acciones, es decir, estamos confiando en que la “suerte” nos lleve a buen puerto, cuando en realidad nuestra negligencia, imprevisión o irreflexión nos conduce a resultados negativos.

En forma burda, o tal vez un tanto exagerada, eso es lo que está sucediendo en nuestro país al implementar el sistema procesal penal acusatorio y oral. Estamos obrando al “viva México”.

**2**. EL SISTEMA PROCESAL PENAL ACUSATORIO: La reforma constitucional del 2008 que introdujo en todo el país el sistema procesal penal acusatorio y oral, al modificarse en forma substancial diversas disposiciones de la Carta Magna, como lo fueron los artículos 14, 15, 16, 19, 20 y 21, y en el 2014 la expedición del Código Nacional de Procedimientos Penales, y de otros cuerpos de leyes afines, configuran el sistema mencionado.

Sin embargo, una cosa son las leyes como cuerpo estructurado de normas, y otra es su aplicación.

Es en este punto donde nos encontramos, como país, y el sistema procesal penal acusatorio exige un cambio radical de cultura, de instituciones, de personal con capacidades, destrezas, etc., donde descansa el éxito del cómo se van a desarrollar los procedimientos inherentes en esta materia, incluyendo lo concerniente a ejecución de penas, justicia para adolescentes y procedimiento para menores infractores. Frente a estos nuevos retos no nos hemos preparado en general de forma adecuada. La “vacatio legis” de ocho años que las Constitución previó, en el ya lejano junio del 2008, y que ahora está por concluir, por nuestra imprevisión, fundamentalmente

**Octavio Alberto Orellana Wiarco** (Acámbaro, Guanajuato 1935). Es abogado y maestro. Autor de varias obras de temas penales, criminológicos y criminalísticos. Entre otros libros, ha publicado *Manual de Criminología; Teoría del Delito, Curso de Derecho Penal. Parte General; Individualización de la pena de prisión; El delito de defraudación fiscal; Seguridad Pública. La profesionalización de los policías; Grafoscopia, Autenticidad o falsedad de manuscritos y firmas, Criminología. Moderna y Contemporánea y Teoría y Práctica de la Argumentación Jurídica*, además de números artículos en revistas especializadas. Ha cursado dos maestrías, doctorado, y obtuvo un doctorado honoris causa. Le han sido otorgados los premios Medalla y diploma “Alfonso Quiroz Cuarón” por la Sociedad Mexicana de Criminología; Medalla y Diploma “Rafael Ramírez” otorgado por la SEP; Medalla y diploma “Magdalena Mondragón” como ciudadano distinguido por el R. Ayuntamiento de Torreón, Coahuila; diploma al primer lugar en el curso de Criminología de la Casa de la Cultura Jurídica de Torreón por la Suprema Corte de Justicia de la Nación; diploma y Trofeo al Mérito Docente, otorgado por CIESLAG. Catedrático de varias Universidades e Institutos Superiores del país. Conferencista nacional e internacional. Actualmente miembro de la Academia de Investigación de la carrera de Derecho en la Ibero Torreón.



de los poderes federales, estatales y municipales, ha venido precipitando la puesta en marcha del sistema procesal penal acusatorio, plagado de omisiones, carencia humanas y económicas, al puro estilo “viva México”, que ponen en riesgo a las instituciones relacionados con la impartición de justicia. Exactamente el peor de los escenarios. ¡Bendito México, tan lejos de la justicia, y tan cercano a la kakitocracia! (gobierno de los peores).

3. ALGUNOS ASPECTOS DEL SISTEMA PROCESAL PENAL ACUSATORIO: El nuevo sistema procesal penal acusatorio es una propuesta de procedimientos para abordar el tema de la criminalidad desde aspectos de la prevención hasta la reinserción social. En este amplio espectro el procedimiento penal que incluye el proceso penal acusatorio es, sin duda, el tema más relevante del sistema que ahora se propone.

Esta nueva perspectiva se fundamenta en un modelo que pone en el centro del quehacer de la sociedad un equilibrio entre el respeto de los derechos individuales de la persona y la seguridad pública con una perspectiva garantista.

4. SUJETOS PROCESALES: Los principios de oportunidad, publicidad,

oficialidad, intermediación, oralidad, contradicción, defensa, etc., son pilares en el nuevo sistema y destaca:

“La concepción de derechos fundamentales a partir de principios consagrados en los cortes magnas, el empleo de instrumentos como el principio de proporcionalidad y juicio de ponderación en la restricción o colisión de derechos fundamentales”.<sup>1</sup>

5. ETAPAS DEL PROCEDIMIENTO: El nuevo sistema propone que el procedimiento penal se sujete a:

“De una metodología de expedientes a una metodología de audiencias. Partiendo de este punto, es conveniente mencionar que desde inicio de las etapas de este procedimiento se está ante audiencias en las cuáles es necesario que el abogado conozca cómo puede litigar en las mismas, ya que el debate parte del principio de contradicción y éste, a su vez parte de los principios rectores del sistema acusatorio”.<sup>2</sup>

Este sistema reconoce como etapas del procedimiento penal:

1ª Etapa, de investigación. Se inicia con la posible existencia de un hecho delictivo.

En esta etapa se presenta la interven-

ción de la policía como el operador que más impacto tiene en la investigación del delito sujeta a:

“Procedimientos claros, uniformes y cuidadosos en relación a intervención del lugar de los hechos, recolección y manipulación del material probatorio, así como el establecimiento de una correcta cadena de custodia de dicho material que otorgue garantías razonables de ausencia de manipulaciones indebidas”.<sup>3</sup>

2ª Etapa, intermedia. En esta fase el fiscal o ministerio público formula la acusación.

3ª Etapa, del juicio oral. Se desarrolla en la audiencia denominada de juicio oral donde cobra relevante importancia la llamada “teoría del caso”, que si bien se perfila desde el inicio de la etapa de investigación, en esta fase es arma fundamental tanto para la fiscalía como para la defensa, pues ella consiste en la exposición o alegato inicial y en el final lo que cada parte esgrime a favor de la teoría del caso que proponga ante los jueces orales.

6. EL SISTEMA PROCESAL PENAL ACUSATORIO. ASPECTOS LEGAL Y FASE INSTRUMENTAL: El aspecto de legalidad formal, es decir, de plasmar en ley el sistema, es

sólo el primer paso. La planeación, organización y, sobre todo, la ejecución, es el *quid* del problema para que se obtenga una mejor justicia.

7. EL ELEMENTO HUMANO EN LA IMPLEMENTACIÓN: Vamos a convenir que el aspecto de legalidad formal, la ley, cumple con las exigencias que se requieren para operar el sistema procesal penal acusatorio y oral.

Donde, también en términos generales, el sistema presenta problemas a considerar y que pueden afectar los resultados positivos, o en opinión de algunos, de plano el nuevo sistema se encamina al fracaso, es en lo que se refiere al elemento humano, que en este trabajo hemos denominado sujetos participantes, y de éstos, en forma relevante se ubica a la policía, y de ésta, la que se denomina investigadora.

La Constitución en su artículo 21 señala que al Ministerio Público y a las policías “les corresponde la investigación de los delitos”. Es decir, en la función de investigar los posibles hechos delictivos juega papel fundamental la policía.

8. LAS POLICÍAS: Ahora bien, circunscribiéndonos a las policías denominadas preventivas e investigadoras, sean municipales, estatales o federal, en general no han recibido la capacitación que para ellas exige el nuevo sistema procesal penal en el ámbito de la investigación de ilícitos penales, desde la elemental preservación de la escena del delito, al respeto de los protocolos en la cadena de custodia de indicios y evidencias.

Lo anterior no es asunto menor sino de la mayor gravedad, pues es el policía, generalmente el denominado preventivo, el primero en calidad de autoridad en arribar el sitio en que se cometió el hecho delictivo, el primero que en tener contacto con la víctima, testigos presenciales y

en ocasiones con el imputado o probable responsable, y de él depende fijar, obtener, recabar y preservar los elementos de prueba que permitirán esclarecer el hecho. En manos de la policía se encuentra depositada la responsabilidad de auxiliar a la víctima como primer paso; preservar la escena del hecho delictivo; obtener las primeras declaraciones de víctima y testigos; avisar al Ministerio Público y policía investigadora para que prosigan conforme a sus atribuciones. Como regla de oro, “preservar, no contaminar”, impedir que se altere la escena del crimen.

9. LAS POLICÍAS Y SU CAPACITACIÓN: La heterogeneidad de los niveles de capacitación de los más de dos mil cuerpos de policía municipales, de las cerca de treinta corporaciones estatales, y de las decenas de miles de policías preventivos federales, a los que deben sumarse los ministerios públicos, peritos y policías investigadores, es tan diversa y a la vez de niveles suficientemente mínimos de preparación en el tema de su participación en el nuevo modelo procesal penal, que el problema resulta de magnitudes ciclópeas (su número supera los 300 mil).

En efecto, para el año 2001, el investigador Juan Ramírez Morán contabilizaba a éstas policías, incluyendo a Ministerios Público y peritos, en la cantidad de 387,056.<sup>4</sup>

Ahora bien, el eslabón más débil de los cuerpos policiales lo encontramos en las corporaciones municipales, por lo general los peor pagados y los más impreparados, con índices de deserción o renuncia que dan por resultado que cada tres o cuatro años se renueve la mayor parte del personal policial. Índices negativos que se han incrementado como resultado del combate a la delincuencia organizada, que en numerosas ocasiones

ha penetrado o cooptado cuerpos policiales en su conjunto. En Gómez Palacio, Dgo., desde enero del 2013, todo el cuerpo de la policía preventiva fue sujeto a investigación por corrupción y complicidad con la delincuencia organizada y sus tareas, en ese municipio, fueron suplidas por el ejército. La profesionalización debe de entenderse: no existe pues cursos de unas pocas semanas que de manera aislada sólo pretenden arrojar una imagen de policía capacitada sólo para cubrir las apariencias.

Para el diario *El Siglo de Torreón*, en su edición del 2 de marzo del año 2011, destacaba:

“Diagnóstico del Gobierno Federal reprueba a Policías de Coahuila y Durango (...) Los policías locales de Coahuila y Durango han cumplido con una mínima parte de los requisitos para elevar la eficacia en el combate al crimen.

Coahuila es el más rezagado, al cumplir con sólo dos de los nueve criterios establecidos (...) Esta evaluación realizada en el 2010 es la que determina el avance que tienen los estados en la creación de policías únicos. Según un balance de la Secretaría Nacional de Seguridad Pública, Coahuila tiene rezago en la organización, profesionalización, equipamiento y ejercicio de recursos federales para la seguridad pública (...) En la profesionalización de policías, Coahuila es el estado con más rezago, al tener un avance de sólo *uno por ciento*”.<sup>5</sup>

La Secretaría de Gobernación tiene injerencia fundamental en la implementación del nuevo sistema de justicia procesal penal acusatoria y oral a través del Consejo de Coordinación para la Implementación del Sistema (SETEC), y para tal efecto se le han asignado partidas anuales de miles de millones a distribuir principalmente a los estados

de la República para la infraestructura del sistema penal. El plazo con que cuenta dicho Consejo vence en junio del 2016, y “a menos de un año de venza el plazo para implementar el nuevo sistema de justicia penal, dos de los principales retos son la construcción de nuevos espacios para su operación y la capacitación de 353 mil policías... Sobre la capacitación, indicó que si bien no empieza de cero, pues se han dado cursos técnicos o elementos de seguridad, falta todavía formar a 353 mil policías municipales y estatales”.<sup>6</sup>

En resumen, la situación está para llorar o morir de risa. Decir que estamos partiendo prácticamente de cero no explica el derroche de miles de millones desde hace años en capacitar policías, en especial los llamados, desde el 2009, “policías investigadores”. Desde ese momento se consagró el “Viva México”.

También sobre lo anterior ponemos a consideración del lector el comentario del periodista Carlos Puig, quien en su columna expresa:<sup>7</sup>

“En las últimas semanas hemos tenido muestras suficientes de que no importa si son asuntos del fuero federal o del local, crímenes pequeños, grandes o espantosos, nuestros policías y procuradurías tienen diferencias y vicios que impiden la claridad necesaria de toda investigación...”

Estoy convencido que el mayor problema es estructural, de organización, recursos materiales, humanos, capacitación y capacidad. Y estoy convencido de que frente al nuevo sistema penal, lo que se avecina puede ser un enorme desastre”.<sup>8</sup>

Este panorama encuentra definición en boca del Ministro de la Suprema Corte de Justicia de la Nación, José Ramón Cossío, quien el 24 de septiembre del 2015 señaló:

“Seguimos teniendo ausencia de policías, ausencia de peritos, ausencia de defensores, ausencia de formación de capital humano”.<sup>9</sup>

Todo parece indicar que después de más de 14 años, alrededor de 350,000 policías es la cifra que se ha mantenido sin capacitación o sin una digna mención, no obstante que se tuvieron ocho años para cumplir la tarea.

En Coahuila, la importante región lagunera no parece contar con instalaciones físicas; ni con policías, ni peritos, ni defensores debidamente capacitados, ni se ha difundido en la población el sistema. El gobierno estatal, sin embargo, declara que todo marcha sobre ruedas, cuando la realidad es muy diferente. Apuestan a que “cambiar” la imagen a través de medios de comunicación suplirá la realidad.

El miércoles 27 de enero del 2016 la prensa de Torreón publicó que el día anterior se habían inaugurado “las Salas Provisionales para el nuevo sistema de justicia penal, con una inversión de \$480,000 que tienen todo lo necesario para arrancar en tiempo y forma (...) aunque todavía faltan algunos detalles de equipamiento (sic)”, y para colmo se menciona que el Magistrado José Francisco Gómez Gómez “reconoció el esfuerzo de las autoridades a todos los niveles para actualizarse en el Sistema de Justicia” ¿Y los 126 millones que el Poder Judicial depositó en el FICREA?

Sin embargo, anticipamos que para junio del 2016 los políticos de los partidos de toda clase y ralea de nuestro país se darán espacio para deshacerse en elogios porque el país ingresa “a un nuevo mundo de justicia social”, no importando que la instrumentación del sistema este fincada en el antimétododel “Viva México”.

Para concluir, una pequeña dosis de optimismo. Si este país ha sobrevivido, hasta la fecha, a pesar de tantos yerros, traiciones, depredadores y vividores, también lo va lograr en este revolucionario cambio de justicia penal, si bien va a costarnos años superar la improvisación, la negligencia y ineficiencia en su implementación. Espero que así sea, por el bien de todos nuestros hijos, a quienes les vamos a heredar este país.

Enero del 2016

<sup>1</sup> Aguilera Portales, Rafael, Derechos fundamentales y garantías procesales de la reforma penal constitucional dese la filosofía de la penalidad garantista, artículo en la obra *Seguridad y ciudadanía*, Gobierno de Guanajuato, coordinado por el Dr. Julio César Kala, México, p. 4.

<sup>2</sup> González Obregón, Cristal, *Manual práctico del juicio oral*, UBIJUS, México, 2008, pp. 69 y 70.

<sup>3</sup> Guillen López, Germán, La investigación policial a la luz del Código Nacional de Procedimientos Penales, artículo que aparece en la obra *Seguridad y ciudadanía*, ob. cit. p. 99

<sup>4</sup> Datos que aparecen citados en la obra, Seguridad Pública. Profesionalización de los policías, de Octavio Alberto Orellana Wiarco, Porrúa, México, 2010, p. 107.

<sup>5</sup> *El Siglo de Torreón*, 2 de marzo de 2011.

<sup>6</sup> *El Siglo de Torreón*, 6 de agosto de 2015.

<sup>7</sup> *Milenio Laguna*, 13 de agosto de 2015. El articulista señala que en el año pasado (2014) se abrieron 1,590,331 averiguaciones en el fuero común según el Secretariado Ejecutivo del Sistema de Seguridad Pública, que no incluye la enorme cantidad de delitos no denunciados.

<sup>8</sup> *Ibid.*, p. 2.

<sup>9</sup> *El Siglo de Torreón*, 25 de septiembre de 2015. *Idem. Milenio Laguna*, 25 de septiembre de 2015.

## Lo más incierto del mundo

Salvador Sáenz



Para Sarah

Saber el verdadero propósito para el cual hemos venido a este mundo es lo más incierto con lo que vamos a lidiar a lo largo de nuestra vida. Nadie puede conocerlo de primera mano, más que a través de la intuición. Porque en estos temas sale sobrando la ciencia. No se pueden aportar pruebas fehacientes para demostrarlo una vez que lo encontremos, porque eso proviene directamente del corazón. Sería entonces un esfuerzo vano tratar de encontrar argumentos, acumular datos científicos como grabaciones, fotografías, muestras físicas, pruebas de laboratorio, porque estamos tratando con situaciones espirituales, filosóficas y trascendentales. Pero, ¿realmente a toda la gente le interesa saber para qué diablos ha venido al planeta Tierra? A la mayoría de ellos le importa más bien poco, como dice una estupenda canción de Bersuit Vergarabat:

No hay fracaso más rotundo  
que haberse venido al mundo  
pa' morir y nada más.

La persona común suele andarse por la vida como en un vaivén de borracho, de allá para acá, sin cuestionarse mucho hacia dónde va, dejándose llevar por el río violento de los días, sin expectativas concretas más que las de sacar lo indispensable para sobrevivir, y nada más. Pero aquellos

### Salvador Sáenz

(Toluca, Estado de México, 1980) Reside en Matamoros, Coahuila —de donde son sus padres—, desde su primer año de edad. Informático egresado de la Ibero Torreón, escritor y cantautor. Ha publicado cuentos en los libros colectivos *Mañana tampoco* y *Acequias de cuentos*. Primer lugar en el Premio Estatal de Cuento Coahuila 2007 “San Antonio de las Alazanas”. Primer lugar en el Concurso de Cuento Navideño 2003 organizado por la Casa de la Cultura de Gómez Palacio. Ha cantado en los principales bares de La Laguna. En agosto de 2005 presentó la maqueta *Mecanismos de defensa*, con once canciones de su autoría. Forma parte del disco doble *Un canto en el desierto* conmemorativo del Centenario de Torreón. En 2014 publicó el libro de cuentos *El amor es el demonio*; tiene inédita la novela *Montenegro*. salvador\_saenz@hotmail.com

# Marea de luna

(cuento para leerse en blanco y negro)

Gilberto Lastra Guerrero

**C**AE LA TARDE: Se miraban. No hacían más que mirarse. Se perdían en sus ojos. Los aparadores se llenaban de lágrimas. Afuera llovía. Adentro la marea del sueño, de la necesidad de un cuerpo despertaba en Claudia. Seguían su camino, comenzaban una senda que para ellos no tenía fin, hasta el día que se volvían a ver. No hacían más que mirarse. Buscarse. Mirarse: la mirada es una herida abierta. Encontrarse para perderse. Ese era el motivo de su errancia: vagar por los cuerpos vacíos. Esas las cruces que cargaban en los ojos. Se perdían de nuevo. Se miraron hasta que la llamaron para que lavara los trastes. Fabián, afuera, no hacía más que ver cómo el reflejo emergía cuando aquella muchacha se alejaba. Retomaba el camino a casa. No sin el intento de poner en claro qué significaba esa barrera transparente, esa muralla que los tenía separados.

¿Por qué esa pared desnuda era infranqueable? ¿Por qué Claudia, el Metro a casa y la distancia por las noches? ¿Por qué los cuerpos, la mudez de los cuerpos? ¿Por qué el antifaz de la carne es la desnudez? La música cruje en sus huesos. Es el dolor de no tener. Es el tiempo al mirarse. Sus dudas. ¿Por qué la muerte en cada imagen, en cada mirada, en cada suspiro, en cada movimiento, como si dirigiera a los cuerpos? Las sábanas solitarias parecen desiertos. ¿Por qué Fabián de cada lado del aparador ve la inmensidad, el cuerpo inmenso de la soledad? Crecen los cuerpos inmensos de la necesidad, la luz de la luna como niebla donde nacen sus recuerdos en el agua en las manos de Claudia en el lavaplatos. Y las sábanas extendidas como garzas en vuelo. ¿Por qué el dolor en los hombros de Fabián por los tirantes de la mochila?

La sangre golpea sus arterias. ¿Por qué ese empuje que viene de afuera para trabar a los cuerpos? La luz de la luna es un imán para sellar un pacto desconocido y las sombras que los miran a ellos dos son los maullidos de los gatos como niños desde lejos. Claudia desde la salida de su trabajo busca la imagen de Fabián. Desde su cama cada noche. ¿Por qué las miradas ausentes de ellos son la forma de buscarse? ¿Por qué el agua de los charcos es la misma con la que talla en el negocio y suena en sus sueños? ¿Por qué sólo en el túnel del Metro mira Fabián el rostro de ella?

que sí se toman la molestia de tratar de averiguarlo, se meten en un callejón oscuro. Por eso recurren a ayuda externa. ¿Pero de quién podría valerle uno para resolver esta tremenda encrucijada? No es sencillo.

Tomando como punto de partida las dos religiones en las que me he visto involucrado en mi juventud, el catolicismo y el budismo, voy a tratar de darme respuesta (sin profundizar en lo absoluto) a tan tremenda cuestión.

Una vez le escuché decir a un doctor lo siguiente: “Uno afronta la muerte de acuerdo a como ha vivido”, y tiene mucha razón. Todo se comprime en un sólo punto, al final de nuestros días, como en el Aleph de Borges: cuando estemos agonizando en el lecho de muerte, quién sabe con qué cargo de conciencia lleguemos. ¿Qué habremos hecho para entonces? ¿Qué logros habremos alcanzado? ¿Habrán valido la pena las alegrías, los sufrimientos, el cúmulo de experiencias hasta entonces logrado? Todo va a depender de las creencias que traigamos en el morral, a lo largo de nuestro viaje. Pero no todos lo hacen con un estilo propio; es decir, no todos viven la vida loca. La gran mayoría se va rigiendo por preceptos morales o religiosos muy estrictos. Se encadenan a sí mismos. No tienen el atrevimiento de arrojarse a la aventura de pensar por cuenta propia y actuar de acuerdo a las sensaciones, por muy terrenales que éstas sean. Quieren evitar la muerte a toda costa porque piensan que aún no están listos ante la mirada severa del Creador. Pero todos vamos hacia allá, hacia la muerte, invariablemente, y necesitamos adornar el camino, encontrarle sentido, porque de lo contrario, la vida se nos antojará un tanto miserable. Porque enrolarse en un trabajo rutinario, pagar

las cuentas, llegar rayando a la quincena con las uñas desportilladas, no da para trascender. Estamos segurísimos de que a eso no vinimos, a gastar las horas sentados frente a una computadora hasta que las nalgas se nos aplasten, irremediablemente. ¿Entonces para qué? A ojos de un buen católico no hay vuelta de hoja: hay que vivir de forma correcta ante los ojos de Dios, porque si no, se lo carga el demonio derecho al infierno. Al parecer no hay segundas oportunidades. Todo lo que hagamos en una sola vida bastará para que un gran juez dictamine si tenemos o no derecho a cruzar La Puerta, que por supuesto está remachada y con tres candados. No cualquiera entra. Si actuamos de buena fe; si no cometemos pecados graves; si vamos a misa y ayudamos al prójimo, tenemos pase directo VIP para el Otro Lado: ese lugar donde se es feliz para siempre. Aspirar a ese objetivo da la motivación suficiente a esta clase de personas. En cambio, si cometemos un error finito y temporal muy grave, estamos fritos: no vale el arrepentimiento de último momento, estaremos condenados al fuego eterno. Bajo esta consigna, ¿cómo pudieran entrar en juego nuestros propios deseos, nuestras aspiraciones particulares? ¿Tenemos libre albedrío para determinar el rumbo que le daremos a nuestros pasos? Pareciera que las opciones no son muchas que digamos.

Para un budista, en cambio, el abanico de oportunidades es más amplio: en cada reencarnación hay posibilidad de renovarse. En cada existencia podemos aprender, enriquecer el espíritu. Cada fallo se va acumulando a la experiencia y nos hace mejores personas en la siguiente vuelta. En este sentido podemos tropezar una y otra vez; podemos esperar pacientemente, una vida tras otra, a que

el destino nos alcance. Y así, encontraríamos tarde o temprano las respuestas. Sin embargo, postula también que hay que aminorar el deseo hasta el mínimo. No crearse expectativas. No esperar nada a cambio. Sólo dar. No es muy esperanzador tampoco. Tendríamos que pasar la vida meditando, en estado de contemplación, mirando siempre hacia adentro. El deseo carnal nos resultaría insípido para tales casos, pues se da mayor énfasis al alma humana. Incluso, si pudiéramos estar apartados del mundo, en un monasterio, en el pico de una montaña, mucho mejor. Aunque claro, la generosidad, el desapego y el encuentro con el otro, son herramientas que podrían acariciar el ánimo, confortarla y hacernos sentir bien. ¿Pero es suficiente?

Son dos posturas contrarias. Y sin embargo, aún tengo mis dudas.

¿Qué le da, entonces, verdadero sentido a la vida? ¿Cómo podemos llenar el irremediable vacío? ¿Viajar, casarse, tener sexo frecuente, ayudar al prójimo, cuidar a los animales, crear una obra de arte perdurable? Puede ser. Como decía al principio, no podemos tener certezas en esta clase de temas. Es un asunto muy personal. Pero con el paso de los años creemos encontrar las pistas. Esto nos toca por medio de señales, símbolos, que vamos interpretando y nos llegan directo al corazón. Puede ser cosa del destino, no lo sé.

Por tanto, a mis escasos treinta y cinco años de vida, les comparto una opinión:

Ni plantando un bosque, ni haciendo obras de caridad, ni siendo rico y exitoso, ni viajando alrededor del mundo, ni creando la mejor obra artística, ni protegiendo bosques ni animales: la única forma en la que un ser humano puede encontrarle verdadero sentido a la vida es tener, educar y amar a un hijo.

**Gilberto Lastra Guerrero** (Torreón, Coahuila, 1977) poeta, narrador y periodista. Textos suyos han sido publicados en varias revistas de México, Brasil y Portugal. Cuenta con tres libros publicados: *Génesis del Holocausto*, *El Coloso* y *Óleos Imperfectos*. Seleccionado para la *Antología de Poesía Mexicana 2006*, del Fondo de Cultura Económica a cargo de Pura López Colomé. Parte de sus libros se encuentran en la Universidad de Yale en los Estados Unidos. gilbertolastraguerrero@hotmail.com



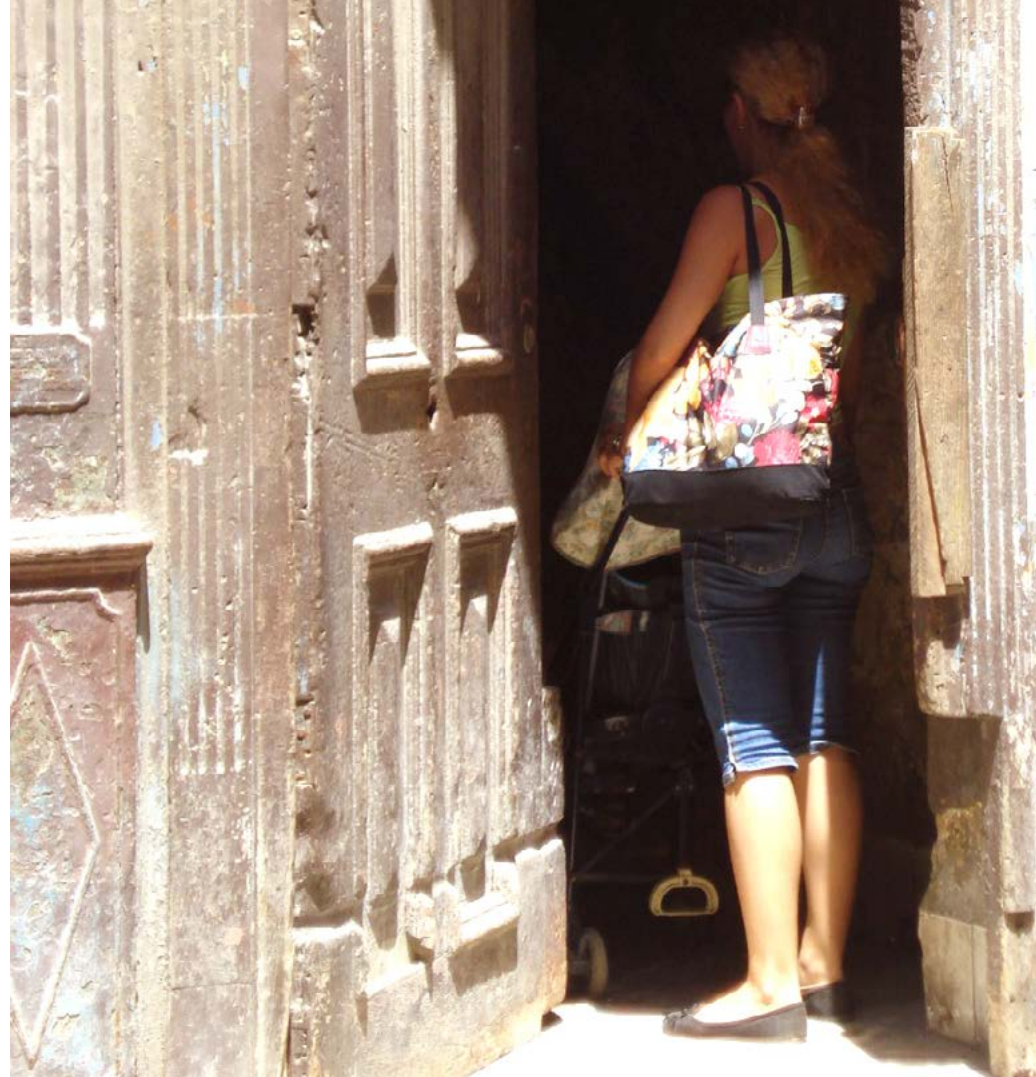
Claudia espera a su padre. No hace otra cosa que mirar a los gatos que se juntan en la puerta trasera del restaurante. Verlos subir las bardas y desaparecer. No volver. No podía imaginar su rumbo, su errancia: su destino. Tampoco busca responderse tales preguntas. Suena el claxon. Se detienen las luces del viejo auto. Ella lo aborda.

Fabián está por llegar a su casa y leer las fotocopias que le encargaron en el CCH, sin tener intenciones de saber cuál es la procedencia de los textos de Literatura Universal que le fueron conferidos para una exposición a la mañana siguiente.

—¿Cómo te fue?

—Bien —responde Claudia tratando de hacer entender al padre sobre su negación a más cuestionamientos. El padre guarda silencio. En ese intervalo el carro se detiene en un alto. Ella mira afuera, trata de encontrar aquel rostro, aquella silueta de Fabián, su faz blanca: busca su cara. Le sonríe a los que le sonríen. Su padre la mira pensando reprochar las señales a los transeúntes. Ella por fin se da cuenta que no es él. Fabián no está ahí.

LLEGA LA NOCHE: ¿Por qué la noche, los sueños, las imágenes de los sueños, las calles que se convierten en otras y en otras ciudades? Los gatos desaparecen. ¿Por qué los miran y se van? Se quedan mirándolos porque son ventanas. Las miradas son ventanas. Los gatos son miradas. ¿Por qué en el sueño está esa misma pared transparente? ¿Por qué ella lo busca en todas las personas que ve? Él la encuentra entre las líneas de los textos y en las sábanas vacías. ¿Por qué ellos dos? ¿Por qué no su amiga Pamela o su ex novio Alejandro? ¿Por qué el silencio del cuarto? ¿Por qué el candor de la sangre que busca? Los párpados se cierran



y la mente se abre: se buscan. ¿Por qué se platican secretos si no se conocen? Se miran. ¿Por qué hay tantos caminos en los sueños? ¿Por qué los sueños no son fines sino caminos? Se desnudan. Se tocan los rostros. El sueño los hizo encontrarse. Los dragones los siguen en sus besos. Los labios se tuercen. Las bocas se han vuelto dunas. ¿Por qué están encerrados en el sueño? El agua resuena detrás de ellos. ¿Por qué el silencio es un nido donde sólo existen ellos dos? Las garzas bajan y los miran tocarse y se hacen sábanas. ¿Por qué se apresan con las manos? ¿Por qué palidecían al tocarse? Se consumen los dos en la pequeña luna de octubre afuera de sus cuartos. Ella lo mira con ternura. ¿Por qué levanta Fabián el torso y se abren los caminos de la luz de luna que se alojan en sus cuerpos? Ella se convierte en oscuridad. Su abrazo

diluye el tiempo. ¿Por qué ella es Claudia la que cierra los brazos y sumerge en su cuerpo a Fabián? Los gatos se han ido. Él la penetra. La hace subir y bajar. Ella sube y baja. Ellos tiemblan. El silencio brilla. ¿Por qué ellos son cuerpos? ¿Por qué son carne? ¿Por qué la carne se frota? Las piernas de Claudia se abren de nuevo y nace otra oscuridad. ¿Por qué él entra en esa oscuridad? La luna sólo observa. ¿Por qué se mece en el oleaje de esa agua de cada uno de los cuerpos y no cesan de moverse? ¿Por qué cuando se separan la luna es una lágrima que se seca en el cielo?

AMANECE: Suena el despertador: 7:00 A.M. Las madres llaman a sus hijos. Los cubiertos en el desayunador están preparados: Ellos no. Jamás se mirarán igual: la humedad los delata.

Poesía

## Seis poemas

Carlos Norberto Carbone

### Recuerdo

Ella  
me dijo que quería mostrarme algo  
y mordiendo sus labios  
desabrochó su blusa.

Hace cuarenta años  
que todos los días  
recuerdo  
su sonrisa.

### Soledad

Dibujó una mujer en la arena  
y la abrazó.

**Carlos Norberto Carbone**  
(La Matanza, Buenos Aires, Argentina, 1959). Poeta. Ha publicado, entre otros, *La llegada de los hombres*, *En la huella del hombre*, *Antes que el viento se apague*, *de andenes, lluvias y otras melancolías*, *Variaciones sobre la noche y otras oscuridades*, *Poesía hacia el nuevo milenio*, *Aanacanda*, *Bodegueros del diablo*, *País de vientre abierto*, *Doce ciudadanos más uno*, y en numerosas compilaciones y antologías. Es integrante fundador del grupo literario La sociedad de los poetas vivos.  
ccarbone71@gmail.com



# De Máquinas del tiempo

Andrés Guerrero

*El día 30 de marzo de 2016, en la Ciudad de México, el jurado del Concurso Estatal de Poesía Joven Durango 2016, compuesto por Alejandro Espinosa Fuentes, Daniel Alejandro Ávila Saulés y Mario Alberto Medrano González, acordó entregar una mención honorífica al poemario Máquinas del tiempo, escrito por Andrés Guerrero, alumno del cuarto semestre de Ingeniería Ambiental y miembro del taller literario de la Ibero Torreón. He aquí una muestra del libro mencionado; lo acompañamos con una cálida felicitación.*

## Perros bravos

¿Alguien sabe dónde quedaron  
los perros que aúllan?  
Los que no cuentan los días.  
Los que miran detrás de las cuevas  
del colmillo providente.  
Los perros bravos de la nieve y el fuego.

A esos perros se los comió  
la rabia  
detrás de sus ojos.  
Corrieron por el puente delgado  
de las regiones oscuras.  
Rompieron sus fauces en batalla  
jauría tras jauría  
siguieron el camino de esqueletos:  
Témele al camino de esqueletos.

No. Lejos de aquí mi nombre suena.  
La garra excéntrica reclama su origen,  
cobra fuerza en la carne.

Las palabras del cobarde  
abandonan sus fusiles  
se desmoronan en el aire.

El movimiento de la puerta,  
muro abierto al horizonte;  
acantilado refulgente.

¡Vete, perro, no te despidas de la casa  
que se esconde cuando al mundo  
hay que meterle el cuerpo

las narices  
debajo de la falda!  
Vendrá la hora de ser nota en calma  
pero hoy estamos a mitad de la rapsodia.

Olfato puesto en el aire vivo,  
Encontró pueblos por la mañana  
mujeres llenando de transparencia sus tinas  
desnudas al agua.  
Hombres masacrando el campo con la excusa  
inmutable: el hambre.  
Encontró niños con piedras en los bolsillos  
para él y sus costillas.  
Niñas hurgando entre basura rosa  
en busca de alimento o de sus padres.  
Comisarios de ojos vendados  
en auditorios soviéticos,  
en busca de un remedio.

¿Dónde quedaron los perros que aúllan?

El camino cardenche le hizo conocer su sangre.  
Aquí quedaron sus huellas:  
bajo campanarios, bajo cruces,  
sobre el atrio de un iglesia,  
a mitad de un bautizo,  
delante de los asientos, esquivando patadas,  
entre preguntas de niño:  
—¿Hay lugar en el Reino para los perros?  
en respuestas de sacristanes:  
—¡No! Se orinan en las alas de los ángeles,  
no hay lugar para los perros.  
Huyendo de Sociedades Protectoras de Animales  
de promesas idiotas

de esposas pedigree  
(recuerda, recuerda: las palabras del cobarde)

¿Dónde están los perros que aúllan?

Avanza en los basureros  
acompaña familias de pepenadores,  
arranca raíces con las muelas  
hongos debajo de los trenes,  
evita ser atropellado  
dejar sus vísceras en la calle  
para el asombro de los niños.  
Con el mundo yéndose detrás de un auto;  
los ladridos, el desgarrar de sus fauces,  
la palabra primitiva, la metáfora,  
el rabioso recordatorio de que  
aquí estamos:  
el origen de las lágrimas y el canto.

Deja pelos atorados en las púas  
irrumpe entre los que besan,  
mete las narices entre los amantes:  
la novia perfumada.  
Recibe caricias  
mentadas de madre  
botellazos de agua  
amenazas con una voz idiota.  
Orina en postes eléctricos:  
una extensión nueva de su reino.  
Despierta borrachos afuera de cantinas.  
Se recuesta en las piernas mojadas  
de las prostitutas,  
rasga sus medias oscuras como despedida.  
Ahuyenta ladrones a cambio de sobras.



Preña perras dulces que apenas ladran,  
esa aferrada unión soluble en el agua  
de una cubeta proyectil.  
Hunde colmillos en la carne  
de cada desafío.  
gruñe  
ladra  
sin ninguna elocuencia  
pero con la enorme gracia  
de una mandíbula evolucionada.

Muestra sus heridas, el ardor  
de sus cicatrices y la nobleza  
metiendo la cola entre la procesión fúnebre  
de un desgraciado.  
Levanta la oreja:  
ya cantan corridos.  
Ya mataron a la perra  
pero quedaron los perritos.  
Mira cómo el ataúd  
se sumerge entre las sombras,  
deambula entre las tumbas,  
ya el sol se cae a mordidas.  
Silencio, sepulcros.  
¿Serán estas las tumbas de los perros?

Desdichado perro, olvidado perro,  
¿Qué es esa luz que cae sobre las tumbas,  
sobre las flores de las tumbas,  
la luz que alumbró tu pelambre?  
¿Dónde quedaron los perros que aúllan?

Mira arriba la luna.  
Aquí están los perros que aúllan.

# Libro del mapa humano

Jaime Muñoz Vargas

El filósofo Pedro Yereña dice que dicen de él que es un libro abierto y ya escrito, y agrega que a tal afirmación no hagamos caso, que nada es cierto. Me atrevo a contradecirlo, y más: todos, por el solo hecho de existir, somos libros abiertos donde no sólo mucha gente ha escrito, sino, de entrada y desde que habitamos el microcosmos uterino, donde la misma naturaleza nos redacta hasta convertirnos, modestia aparte, en la máquina más sofisticada entre todas las que pueblan la cáscara de este melón llamado Tierra.

Algo, o más bien mucho, hay sobre esto en *Mapa del libro humano* (Axial-Arteletra, México, 2016), hijo bibliográfico más reciente de Gilberto Prado Galán (Torreón, 1960). El ensayista, un ensayista que sí escribe muy bonito, continúa y magnífica de algún modo lo realizado en *Los ojos de la Medusa*: explorar con poesía y erudición, con erudición y poesía que nunca dejan de darse la mano, el laberinto del humano ser, la nomenclatura y el valor real y simbólico que tiene cada parte del organismo que nos constituye.

La tarea, por supuesto, no es sencilla, pues si hay algo complejo entre lo complejo eso es lo que somos y el conocimiento y el sentido que damos a lo que somos. Esta inverosímil complejidad del *homo sapiens* ha demandado siglos de observación, miles y miles de horas hombre para dar, sin que el misterio haya sido revelado por completo, con la verdad absoluta sobre el funcionamiento del engranaje vital. El avance durante los siglos cercanos ha sido portentoso, es verdad, tanto que ya es posible, por ejemplo, curar enfermedades inauditas y, algo todavía más apabullante, xerografiar, clonar al ser humano con todas las implicaciones éticas y demográficas que esto conlleva.

Prado Galán, fascinado desde siempre por el funcionamiento de la máquina, suma con éste, pues, dos aproximaciones a la fachada y a los interiores de la criatura que somos. Las ha cristalizado, como ya dije, desde una perspectiva literaria, irrenunciablemente poética, sin descuidar el fondo de conocimiento profundo que caracteriza a los ensayistas de mejor cuna.

Como en *Los ojos de la Medusa*, en *Mapa del libro humano* avanza a trancos cortos, gambetea, para el balón y sigue con su dominio del asunto sin dejar de darnos la impresión de originalidad —cara en el ensayo—,



como si cada parte del cuerpo guardara secretos que nos son revelados por primera vez, como si fuéramos acompañados por un guía en la ciudad que habitamos pero ya no vemos: nuestro propio cuerpo.

Maliciosamente, inteligentemente, la metáfora global de esta obra se halla cifrada en el título. Prado Galán no piensa en el cuerpo humano como un cuerpo, pues eso es dominio casi exclusivo de la ciencia médica, sino como un libro. Lo que hace entonces, casi en sentido estricto, es reseñarnos ese libro, mapearlo, trazar las coordenadas que nos permiten apreciar el valor literario atañadero al arsenal lingüístico de la anatomía y la belleza que hay en la descripción de las funciones propias de cada uno de nuestros recovecos externos y recónditos.

El resultado salta a la vista: paseamos la mirada y el entendimiento por nosotros mismos, reconsideramos el valor de nuestra arquitectura, nuestro mobiliario y nuestro cableado, y nos solazamos con la opulencia del saber gilberteano siempre aderezado por un sentido del humor elegante hasta para citar giros

populares. No es, como podría pensarse hasta ahora, un recuento poetizado sobre secciones aisladas del organismo, sino un pespunte entre esas partes y su razón de ser. El detonante de la reflexión es, en más de un caso, como bien lo ha notado Héctor Orestes Aguilar, prologuista, cierta palabra a todas luces rara, técnica, ajena al vocabulario habitual. Un caso para mi ejemplar, aunque en todas las estampas late este sistema, es “Un rinoceronte en la cama”, instantánea dedicada al ronquido. La palabra que aquí mueve el pensamiento del autor es punto menos que espectacular, un racimo de letras que en teoría debemos pronunciar de corridito. Notemos en la cita lo que he advertido: ubicación física del objeto, función específica y palabra o palabras detonantes: “El ronquido es, según dicen los que saben, el sonido que se produce al paso libre del aire a la nasofaringe. Y sus causas son de naturaleza variopinta: el alcohol, la comida antes del sueño, el cigarro, el sobrepeso o las salidas de tono de la úvula o del velo del paladar. Llegué al asombro del ronquido por la vía de una palabra

kilométrica, que retuvo mi atención de inmediato: uvulopalatofaringoplastia, vocablo teratológico, de 25 letras, que por supuesto ha sido expulsado de la cárcel de los diccionarios”.

Dividido en dos grandes predios (“Extramuros” e “Intramuros”), la suma de estampas sobre las diferentes partes del cuerpo humano, sus modos de accionar, similares y conexos, es también kilométrica: 95, si no computo mal. A esto hay que añadir el prólogo ya mencionado y tenemos de cuerpo entero un tour al país de carne y hueso que somos, a las regiones de la nariz, del oído, de la garganta, de las axilas, de los pies, y también a las provincias de la próstata, de los pulmones, del hígado, de los intestinos y demás etcéteras siempre orientados por el sextante de un ensayista que, sin necesitarlas ya, sigue dando pruebas de su mandona pericia a la hora de usar, por cierto, el más fértil territorio de nuestro cuerpo: el cerebro.

Felicidades a Gilberto por estas veinte mil leguas de viaje al centro y al exterior de lo que somos.

## Jaime Muñoz Vargas

(Gómez Palacio, Durango, 1964) Es escritor, maestro, periodista y editor. Radica en Torreón. Entre otros libros, ha publicado *El principio del terror*, *Juegos de amor y malquerencia*, *El augurio de la lumbre*, *Las manos del tahúr*, *Polvo somos*, *Ojos en la sombra*, *Leyenda Morgan* y *Parábola del moribundo*; algunos de sus microrrelatos fueron incluidos en la antología *La otra mirada* publicada en Palencia, España. Ha ganado los premios nacionales de Narrativa Joven (1989), de novela Jorge Ibarguengoitia (2001), de cuento de SLP (2005), de narrativa Gerardo Cornejo (2005) y de novela Rafael Ramírez Heredia (2009). Escribe la columna Ruta Norte para el periódico *Milenio Laguna*. Algunas de sus obras han sido motivo de estudios académicos, tesis y referencias, entre otras, de la Universidad de Misisipi y de Texas, en EU; de la de Utrecht, en Holanda; y de la de Valladolid, en España. Actualmente es coordinador editorial de la Ibero Torreón. [rutanortelaguna@yahoo.com.mx](mailto:rutanortelaguna@yahoo.com.mx)

# Acequias

REVISTA DE DIVULGACIÓN ACADÉMICA Y CULTURAL



*Acequias* es una revista interdisciplinaria que aparece tres veces al año: en Primavera (abril) Verano-Otoño (agosto) e Invierno (diciembre). Es editada por el Centro de Difusión Editorial de la Universidad Iberoamericana Torreón y dirigida sobre todo a la comunidad que integra la Ibero Torreón y el Sistema Universitario Jesuita.

Se llama *Acequias* porque es una palabra con la que se identifica la atmósfera agrícola de La Laguna, además de que esta palabra contiene entre sus grafías las siglas de nuestra Universidad: *Aceq-ua-s*.

Su acceso en la página web de la Ibero Torreón es gratuita para todos los usuarios de internet, y todos los ejemplares permanecen disponibles sin restricción de tiempo y lugar.

Si eres alumno o ex alumno de cualquier programa académico, personal académico de tiempo o asignatura, personal administrativo o de servicio, miembro de asociaciones vinculadas con la Universidad o amigo de la Ibero Torreón, *Acequias* te invita a colaborar con ensayos, artículos, entrevistas, crónicas, reseñas de libros y películas o textos de creación literaria. En consideración a la diversidad de lectores a la que está dirigida la revista y a su espíritu divulgativo, recomendamos evitar vocabulario especializado, así como excesivo aparato erudito. Los textos deberán estar escritos de manera clara y bien estructurada. Te sugerimos considerar la fecha de salida del siguiente número al decidir que deseas colaborar.

La extensión de las colaboraciones es de dos a cuatro cuartillas a doble espacio en fuente Arial de entre 12 y 14 puntos. Los colaboradores deberán entregar el original en versión digital. Los textos deberán llegar complementados con la siguiente información:

- Nombre del autor
- Dirección y teléfono
- Área de trabajo, estudio o relación con la Ibero Torreón si la hay
- Breve información curricular
- Autorización para agregar la dirección electrónica en la ficha de autor

El Comité Editorial, sin conocer el nombre y procedencia de los autores, determinará la inclusión de los materiales recibidos dentro de la revista según criterios de calidad, oportunidad, pertinencia, extensión y cupo. Los textos que lo requieran recibirán corrección de estilo en el entendido de que deberá ser la más mesurada posible. Debido a la gran cantidad de colaboraciones propuestas para su publicación, el Comité Editorial no asume la tarea de emitir sus dictámenes a los autores por ninguna vía.

Los materiales propuestos deberán ser entregados o enviados al Centro de Difusión Editorial de la Ibero Torreón. También pueden ser entregados a los editores o enviados a la dirección electrónica: [publicaciones@iberotorreon.edu.mx](mailto:publicaciones@iberotorreon.edu.mx) y [jaimemunoz@iberotorreon.edu.mx](mailto:jaimemunoz@iberotorreon.edu.mx). La fecha de cierre del número 70 de *Acequias* será el 15 de julio de 2016.

# IBERO<sup>®</sup>

## TORREÓN

## SÉ PARTE DE UNA NUEVA GENERACIÓN

Aprovecha nuestro bono de descuento durante el mes de mayo  
Examen de admisión 18 de junio

### LICENCIATURAS

- Administración de Empresas
- Administración de Negocios de la Hospitalidad
- Arquitectura
- Comercio Exterior y Aduanas
- Comunicación
- Contaduría Pública y Consultoría de Negocios
- Derecho
- Dirección Comercial y Mercadotecnia
- Diseño Industrial
- Educación y Práctica Docente
- Nutrición y Ciencia de los Alimentos
- Psicología

### INGENIERÍAS

- Ingeniería Ambiental
- Ingeniería Civil
- Ingeniería Industrial
- Ingeniería Mecánica y Materiales

Más Información: T. 705 1098 | 7051072 | 01 800 112 IBERO | [admision@iberotorreon.edu.mx](mailto:admision@iberotorreon.edu.mx)

#ViveEnMovimiento

[iberotorreon.edu.mx](http://iberotorreon.edu.mx)

IBERO<sup>®</sup>  
TORREÓN



Centro de  
difusión  
cultural

*Talleres Culturales*

 /Difusión Cultural Ibero

oratoria, retórica y debate • literatura • periodismo de opinión • manga • fotografía • teatro • guitarra • percusiones • batería  
banda • coro • canto • pintura • violín • piano • balet • danza árabe • baile moderno • danza contemporánea • baile de salón

